Digitized by Google

Italia

Digitized by Google

Digitized by Google

CARTA,

INSTRUCCIONES, Y RELACION DE Servicios, que el Exmo. Señor

DON ANTONIO

DE ALÓS, Y RIUS MARQUES de Alós, Gentil hombre de Camara del Rey de las dos Sicilias Theniente Gl. de los Exercitos de S. M. y Capitan Gl. del Exercito, y Reyno de Mallorca

ESCRIVIÓ A SUS HIJOS

DON JOSEPH

THENIENTE CORONEL DE Dragones, y Capitan del Regto. de Almansa,

DON RAMON

CAPITAN DEL MESMO,

Y DON JOAQUIN

DEL DE ARAGON.

PALMA,

Con las licencias correspondientes.

Digitized by Google

R.284.446

Digitized by Google

CARTA

AMADOS Hijos: Desde los ultimos periodos de vuestra infancia os hé dado exemplo, è instrucciones proprias à formar vasallos utiles al Rey, y à la Patria: Elegisteis por nativa inclinacion la carrera Militar, y en esta nobilisima Arte os hé continuado los mesmos oficios de mi paternal afecto: Cinquenta, y siete años de experiencia Marcial me han enseñado, que en tan honrosa Profesion, una consumada teòrica con dilatada pràctica son hermanas inseparables del valor; que en los inumerables resortes de la Guerra, nunca es despreciable el conocimiento de los acasos mas leves, y aun estos no pocas veces abren camino à operacio-

nes de la mayor importancia.

La Guerra de Eſpaña à principios de eſte ſiglo, y la particular de Cataluña fueron unico empleo de mi juventud, que hé continuado ſin intermiſion, en todas las de Italia: A los primeros conocimientos, que adquirí en eſta Profeſion, hallé que el eſtar inſtruido de hiſtoria Militar en variedad de tiempos, y climas es muy importante à la Oficialidad, pues eſta circunſtancia dà luces al ingenio, enardece la noble emulacion, y fortifica el animo para las empreſas: La inſtruccion, que haveis adquirido en eſta parte os hà hecho diviſar notable variedad entre diſtintos Eſcritores de unas meſmas expediciones, eſcribiendo algunos, por genio, ò paſion, gobernandoſe otros por memorias regularmente harto debiles, y caſi todos ſolo por lo que han oido decir vagamente, por lo que no eſtra-

ño,

ño, me rogueis, os explique las facciones Militares que presenciè; apruebo vuestra solicitud; no me incumbe el oficio de historiador; pero satisfago bastantemente vuestro loable deseo, remitiendoos la adjunta noticia, reducida à lo que hè visto, y en que hè intervenido; acceptadla no tanto como explicacion de las dudas històricas, sobre que me consultays, si y mucho mas como à exemplo que vosotros, y mis queridos Nietos debeis imitar, para mas adquirir la benevolencia del Rey, de la Patria, y de vuestro Padre. Dios os guarde dilatados años para obsequio de ambas Magestades, siguiendo los sanos dictámenes que me debeys. Rl. Castillo de Palma 14. de Diziembre de 1767.

Vuestro P. que os quiere de corazon.

El Marques de Alòs.

A mis hijos Joseph, Ramon, y Joaquin de Alós y Brù.

Digitized by Google

Guerra de Eſpaña.

CONCLUIDA la Campaña del año 1709. junto al rio Segre campo de Lerida, todas las Tropas Franceſas mandadas por el Mariſcal de Beſlóns caſi inopinadamente ſe retiraron à Francia, con cuya novedad el animoſo Sr. Phelipe V. levantó crecido numero de Infanteria, Cavalleria, y Dragones. Entré de Cadete con cavallo y armas à mi coſta, ſegun eſtilo de aquel tiempo, en el Regimiento de Vallejo, que en la meſma ocaſion ſe formó.

Dia 10. Mayo de 1710. ſalió el Rey à Campaña con grande aumento de Tropas, ſiendo ſu primer de-

designio atacar al Anchiduque Carlos de Austria, que se hallava en Balaguér con el Conde Guido de Starembérk, y Exercito aliado: Formó S. M. en tres Columnas, y desde el lugar de Bellcayre marchamos á los Enemigos, sufriendo el cañon de sus muchas baterìas, en que perdimos bastante gente.

Sin embargo del continuo fuego que nos ofendia, se adelantó nuestro Exercito; varios Oficiales pasaron à reconocer la formacion del Campo Enemigo; se observó estar atrincherado, y dificil de penetrar, à causa de su immediacion à la Plaza de Balaguét; por cuyo motivo en un ligero Consejo de Guerra de Generales, que presidia S. M. se resolvió retirar el Exercito, y pasar al Campo de Ibars: Esta fué la primera funcion en que me hallé dia 13. de Junio. Per-

Permaneció el Exercito en aquel Campo 40. dias, y en el de Santiago Patron de Eſpaña, haviendo hecho ſalva, la Tropa marchó acia Lerida, y por ſer muy penoſa eſta marcha, à cauſa de los exceſivos calores, y mucho mas por la falta de agua en los llanos de Urgel, perdimos gente, rendida à la ſed, y canſancio.

En la meſma noche que llegamos al deſtino, embió el Rey un fuerte Deſtacamento, para ocupar el puente de Alfarràs, y no obſtante la pronta ſalida, fué preciſo detenerſe la Tropa en el Lugar de la Portella, dos horas diſtantes de Lerida, eſperando el pan, pues con la marcha forzada que acabava de hacer todo el Exercito, no le huvo de prevencion en eſta, y la mayor parte del Deſtacamento huvo de dete-

 nerſe

nerſe haſta las dos de la tarde.

La contingencia, que acabo de referiros hé viſto muchas veces en los Exercitos, y hé advertido haver ſido cauſa de malograrſe algunos golpes, que huvieran hecho tal vez dichoſas las Campañas.

El Conde de Staremberk, cuyo Exercito no padecia la falta que el nueſtro, nombró deſde Balaguér otro Deſtacamento para el miſmo fin, y con la prontitud en ſu execucion tuvo la felicidad de ocupar el puente antes que el nueſtro, é hizo luego desfilar por él toda ſu gente, que ocupó immediatamente las alturas, y llanos de Almenàra.

Perſuadido el Rey, que por la pronta execucion de ſus ordenes, nueſtro Deſtacamento yà deſde muy temprano habria tomado el puente, marchò con todo el Exercito

to para el mismo fin; pero viendo, que los Alemanes le havian tomado, pasado, y puestose en batalla, formó el nuestro, mandó subir el primer Destacamento, y sin pérdida de tiempo se empezó el memorable reencuentro de Almenara, extremamente ardiente, y breve: durò la accion desde media hora antes de ponerse el sol hasta la obscuridad.

El Rey se retirò con su Exercito à Lerida, y los Enemigos â Tamarit de Llitera; y como nadie ocupó el Campo, quedó indeciso el triumfo: Murió mucha gente, y la pérdida fué casi igual en ambos Exercitos: Me hallé en el primer Destacamento, y despues en lo mas recio de la funcion.

Nos mantuvimos algunos dias en Lerida, y los Enemigos en Tamarit de Llitera, y no obstante que

nuestra

nueſtra Tropa neceſitava algun tiempo mas de deſcanſo, como el belicoſo aliento del Rey en lo mas arduo era mayor, empreendimos luego la marcha à Zaragoza; fué la primera à Fraga, de alli à Peñalva ſin oposicion; el Exercito deſcanſó un dia, S. M. mandó que los Dragones de Oſuna, y Vallejo con 200. Caravineros formaſemos la retaguardia, en cuya poſitura ſe continuó la marcha.

Hallandonos entre la Venta de Fraga, y Candaſnos, nos cargò la retaguardia el General Portugués Conde de la Atalaya con 17. Eſquadrones; el ataque fué muy vivo ſin aflojar haſta las immediaciones de Peñalva.

Para contener al enemigo echamos pie à tierra, y ſoſtuvimos ſu fuego con el nueſtro, ayudandonos

la

la estrechez del camino; embiamos algunos Oficiales al Exercito para avisar la accion; pero el ruido de los tiros fué el primer aviso, pues haviendose oido en el Campo, vino à sostenernos nuestra Cavalleria, la mayor parte en pelo, y atacando con indecible valor à los del Conde de la Atalaya, le derrotamos tres Esquadrones de la Vanguardia, y los demas se detuvieron: En esta funcion sufriò mucho el Regimiento de Vallejo, en que yo servia.

Nuestro Exercito pasó los dos puentes de Zaragoza; los enemigos formando uno de barcas sobre el Ebro, le pasaron, y acamparon en Pina seis leguas distante de aquella Capital.

Mucho se disputó entre el Rey, y Generales, si se esperaria al Enemi-

go, ó ſi marchariamos à Tudela; el Rey opinò lo primero, y ſe practicó, no obſtante que en las marchas forzadas deſde Lerida nueſtro Exercito por el calor y eſcaſez de viveres, y agua havia perdido mucha gente, que rendida à la fatiga, fuè hecha priſionera.

En eſta poſitura, y dos dias deſpues reſolvieron el Archiduque y Generales atacarnos en Monte-torrero, immediato à Zaragoza, dioſe muy ſangrienta batalla, la perdimos: En eſta ocaſion conoció Europa el fondo de la preſencia de eſpiritu, valor, y conducta del Rey, pues con poca y fatigada gente hizo vacilar la victoria, que alcanzaron los Aliados por ſu mayor numero.

Aunque deſpues de eſta memorable batalla S. M. conſervaba la meſma Marcialidad, que antes,

como

como le quedó poca Tropa, pidió algun refuerzo â ſu Abuelo Luis XIV. no le obtuvo, porque los Franceſes tenian ocupadas ſus fuerzas en Flandes, Alſacia, y Saboya.

El Rey y reſiduo del Exercito nos retiramos à Tudela, de alli à Aranda de Duero, deſpues à Caſatexada, y puente de Almaràs, donde en pocos meſes ſe reforzó, cooperando mucho à ello el Zelo y Conducta del Conde de Aguilar, deſde cuyo Campo ſe nos facilitava recoger con menos travajo los refuerzos, que nos venian de las Andalucias, Eſtremadura, y Caſtilla, ayudando aquellos fieles Vaſallos, no ſolo con ſus perſonas, ſi tambien con varios donativos gracioſos, abundando en viveres el Exercito, en que ſe diſtinguiò mucho la Caſa de Bucareli.

Aun-

Aunque el Rey de Francia no pudo entonces embiar refuerzos al Exercito de ſu Auguſto Nieto, le embió el grande General Luis Joſeph Duque de Wendoma, à cuya experiencia confiò nueſtro Monarca el mando del Exercito: Con tan celebre General continuó S. M. en dar à ſus amados Eſpañoles las mas evidentes pruebas de actividad y valor incanſable: Eſte Rl. Heroiſmo, que admiravamos, infundia mucho aliento à nueſtro Exercito.

Los Aliados deſpues de la derrota de Zaragoza no ſiguieron à nueſtra corta Tropa, que al arribo à Tudela eſcaſamente llegava à cinco mil hombres; marcharon en derechura á Madrid, para preſentar, y proclamar en aquella Villa al Archiduque Carlos; aſſi lo hizieron, pero advirtiendo S. A. R. y Ge-

Generales la justa repugnancia de la Nacion Española en admitir por Rey á otro, que à Phelipe V. y lo que se reforzava nuestro Exercito, pues los Españoles se presentavan con emulacion à servirle; conocieron les seria imposible subsistir en Madrid, y acordaron retirarse prontamente à Aragon, ó Cataluña; pero antes de practicarlo (recelando prudentemente los peligros de la retirada) determinaron poner en salvo de todo infausto lance á S. A. R. à este efecto marchó primero aquel Principe escoltado de un fuerte destacamento, tomando el camino de Zaragoza, que los Aliados siempre havian conservado con todo el Reyno de Aragon, mandado por el General Wetsenk; y dexada la Rl. persona à la frontera de dicho Reyno, bolvio el Des-

tacamento Enemigo à incorporarſe à ſu Exercito, en cuyo tiempo quiſimos con porcion corta del de Vallejo atacarle; Pero os aſeguro, que del arrojo quedamos bien eſcarmentados.

Siguiole deſpues todo ſu Exercito, pero la grande eſcaſéz de viveres en la Alcarria le precisó á dividirſe, aunque en corta diſtancia para poderſe ſoſtener: En eſta diviſion los Ingleſes entraron à Viruega.

El Duque de Wendoma, que luego advirtiò haverſe dividido el General Stanop con los Ingleſes que mandava del numeroſo Cuerpo de los Aliados, ſin malograr inſtante, ſe echó ſobre Viruega, lugar murado; aplicó con toda actividad la artillerìa de Campaña, abriò una pequeña brecha, los Eſpañoles, que

impacientes eſperavamos atacarles, entramos por ella con indecible valor, y calada la bayoneta les cargamos: Fuè digna de la mayor alabanza la intrepidez, y acierto con que aquellos rechazavan el ataque; pero no pudiendo mas reſiſtir al denuedo de los nueſtros, ſe rindieron priſioneros de Guerra: En eſta funcion ſufrió mucho el Regimiento de Guardias Eſpañolas, que formava la cabeza de la columna en el ataque.

El Conde de Staremberk noticioſo de que atacavamos á Viruega, marchó luego en ſocorro de los Ingleſes; pero el Duque de Wendoma, que obſervava los movimientos del Gefe Alemàn, fuè á buſcarle ſobre Villavicioſa: Se travó fuerte batalla, la ganamos.

Staremberk ſe retiró formando

un

un quadro con su Infanteria; este General quando vencido, hizo mayor ostension de su pericia Militar, pues manejó sus Tropas con destreza y teson, por más que le observavamos por todas partes, no le pudimos romper: Con su habilidad, y beneficio dela noche continuó su retirada, y aunque le seguimos con dos Destacamentos de Cavalleria, el manejo de este grande Soldado, y la escaséz de viveres que teniamos, le dio lugar â entrarse à Cataluña: de resultas de la Batalla dexó el Reyno de Aragon, quedando la plaza de Lerida (su frontera) siempre por el Rey, por la actividad del Conde Loviñy su Governador.

Los dos Destacamentos, con que le seguiamos eran mandados por el Marques de Valldecañas, y don

Fe-

Feliciano Bracamonte : Staremberk parò en Igualada , los nueſtros en Cervera : No huvo otro ſuceſo particular , y concluyó la Campaña, que ſiguio ſiempre el Rey à la cabeza del Exercito.

No ſe deven olvidar los muchos y favorables hechos del Brigadier D. Joſeph Vallejo , quien con un Deſtacamento de 1200. Cavallos, deſde que los Enemigos entraron à Madrid, les incomodó continuamente, y caſi les cortó del todo la comunicacion con Zaragoza : Regularmente les interceptava todos los Correos , que paſavan de Barcelona à Madrid; y como eſtava ſeparado del Exercito no pudo llegar al tiempo de la batalla , pero en la miſma noche les hizo mas de 2000. priſioneros.

Eſta fuè la Campaña mas riguroſa

ſa de las Guerras de Eſpaña por ſus ſangrientas, y deciſivas batallas; como ambos Exercitos ſufrieron mucho, neceſitaron mucho tiempo para repararſe.

Lo mucho que la Nacion Eſpañola travajó con el mayor zelo, y honor en eſta Campaña no ſe puede encarecer baſtantemente, porque à porfia ſe ofrecian los vaſallos à los pies del Rey; y entre tantos ſobreſalientes Oficiales murieron eſpada en mano à la cabeza de ſus Regimientos ſeis Coroneles Catalanes, que os los nombro por Patricios, y amigos á fin de moſtraros que la mas eſclarecida y valeroſa Nobleza de Cataluña ſeguia con admirable zelo y ardor las armas del Rey: Eran el Marques de Caſtell-Doſrius, el de Gironella, D. Felix de Marimon, D. Juan de Joſa, y Agulló,

D.

D. Francisco Picalqués, y el Coronel de Medina-Sidonia, cuyo nombre no tengo presente. Tomada proporcion entre todas las Provincias de la España continente, y la de Cataluña, si solo de esta, y en una Campaña murieron en el Rl. Servicio seis Coroneles, se deprehende quanta Nobleza Catalana siguió el partido del Rey con las armas.

En la siguiente Campaña (año de 1711.) el Duque de Wendoma juntó nuestro Exercito en Cervera, y el Conde de Staremberk el suyo en Igualada, observandose recíprocamente los movimientos.

Poco tiempo antes el Grande Luis XIV. viendo que el Rey su Nieto estava fuera de Madrid, y toda la España en travajos, embió desde el Delfinado un Cuerpo de

Tro-

Tropas conſiderable, á fin de atacar la Plaza de Gerona, y llamar con eſte movimiento las Tropas Aliadas, que eſtavan en Caſtilla; tomóſe la Plaza, que jamas recuperaron los Aliados.

El Duque de Wendoma quiſo empreender el Sitio de Cardona para dominar las montañas de Cataluña, y el Conde de Fienes que mandava los Franceſes, al meſmo efecto havia de penetrar deſde Gerona haſta Olót; Con eſte proyecto ſe lograva reducir los Aliados à Barcelona, y ſolo á diez leguas de territorio.

Salimos de Cervera, y ſabida nueſtra marcha por Staremberk, forzò la ſuya deſde Igualada haſta ocupar las aguas de Prats del Rey. Eſtavan ambos Exercitos à la viſta; como el de los Aliados no tuvo el

cañon

cañon tan pronto, ſufrió el nueſtro, y para cubrirſe de eſte incómodo, levantò tierra eſperando el ſuyo, que en poco tiempo le arribò.

No varió Wendoma la idea de ſitiar á Cardona, le puſo ſitio; defendiala vigoroſamente ſu Governador, que era un Oficial Alemàn; Sabiendo Staremberk la eſtrechéz, à que teniamos reducida la Plaza, y el valor del Gefe, que la defendìa, embió un fuerte Deſtacamento à ſocorrerla, con lo que huvimos de levantar el ſitio, y ſe deſvaneció el proyecto de eſta Campaña.

Incorporados los Sitiadores al Exercito, que ſe mantenia en Prats del Rey, immediaciones de Calaf, el Duque nos retiró á eſta Villa, donde formó el Quartel General, quedando otra vez acampados los dos Exercitos à poco mas de tiro de fuſil.

En eſta ſituacion haviendo el Duque obſervado la de los enemigos, montó à cavallo con ſolo cinquenta Dragones de Vallejo, en que iba yo de Alferez, llegamos al Campo, donde el Duque determinó formar el Exercito en batalla; le formò al dia ſiguiente (que era el de Navidad) à las dos de la mañana con mucho ſilencio; media hora antes de amanecer ſe batiò la General, y al romper el dia marchamos haſta la ſubida de Cunill.

Los Enemigos ſiguieron nueſtro toque, y formaron ſu Campo; algunos Uſares cargaron nueſtra retaguardia, pero ſe retiraron eſcarmentados por la Tropa, que la formava: Continuamos la marcha haſta Lerida, haviendo dejado fuerte guarnicion en Cervera.

Fuè tan deſgraciada la Guerra en eſte

eſte año, que ſin ſucceſo que merezca particular deſcripcion, perdímos caſi todo el Exercito, por la grande miſeria, exceſivos frios, y lluvias, que haviamos ſufrido en Calaf: Tomamos Quarteles en Aragon, y Valencia, y los Aliados en Cataluña, deſde Cervera à Barcelona, quedando los llanos de Urgel por noſotros.

Aunque en eſte año las facciones militares, por haver ſido de poca monta en ambos Exercitos, no hicieron mudar ſiſtéma à las Cortes beligerantes, pero ſi la muerte del Emperador Joſeph, hermano del Archiduque Carlos acaecida en 11. de Abril; los Electores del Imperio algun tiempo deſpues de eſtar vacante eſta dignidad, eligieron Emperador à S. A. R. y le llamaron para coronarle, quien ſe embarcó

en

en Barcelona, dejando en ella á su Sereniſima Eſpoſa, que poco tiempo deſpues le ſiguió en una Eſquadra Ingleſa.

Ajuſtóſe la paz general en Utrecht en 11. de Abríl de 1713. por la que los Aliados del nuevo Emperador Carlos VI. dejaron la porcion de Cataluña, que ocupavan, entregando los Ingleſes la Plaza de Tarragona al Marques de Lede, à quien el Rey nombró Governador de la meſma: El Conde de Staremberk, que ſe hallava diſguſtado con los vecinos de Barcelona, la dejó en mano de los meſmos, y paſó à Matarò, donde ſe embarcó con las Tropas de Alemania.

Como en la lectura de aſuntos ſerios, una pequeña digreſion jocoſa recrea el entendimiento, y haveis leido las famoſas diſenſiones

del

del Miniſterio Inglés entre los partidos de Torris, y Winks durante el gobierno de la Reyna Ana Stuart, cuya viveza haviendo ſido el mayor apoyo de la Corte de Viena, promovió, y concluió la paz de Utrecht con la Francia, ſin intervencion del Emperador; y à veces deſcanſais leiendo Poeſia, ſi los verſos tienen arte, y eſpiritu; diſcurro no os diſguſtaràn los dos ſiguientes diſticos à la meſma Reyna en aſunto à la paz; es el primero de los Torris, y el ſegundo de los Winks.

Fœminei generis pax eſt, dat Fœmina pacem:
Quæ Bellona fuit, nunc Dea pacis erit.
Fœminei generis pax eſt, mutabile ſemper:
Fœmina nec belli, nec Dea pacis erit.

S. M. Imp. que no tuvo intervencion en el Tratado de Utrecht, con-

continuò por algun tiempo la guerra fuera de Eſpaña: En eſta inteligencia diſcurrid voſotros, qual de los dos partidos cantó mejor.

Guerra

Digitized by Google

Guerra particular de Cataluña años 1713. y 1714.

REIA Eſpaña gozar tranquilidad por el Tratado de Utrecht, por haver marchado los Aliados, y conſiderar, que la Ciudad de Barcelona bolveria con guſto à la obediencia del Rey; eſtas juicioſas preſunciones quedaron deſvanecidas, quando advirtiò, que los Barceloneſes muy lexos de reducirſe à la entrega, formavan Tropa entre ellos para ſu defenſa; el Rey ſe halló preciſado à uſar la fuerza contra aquellos naturales; à eſte efecto nombró un Cuerpo de Tropas al mando del Duque de Pópuli: luego

Digitized by Google

go que este General, que pasó sin oposicion hasta la vista de la Ciudad, hizo saber à sus Conselleres, y vecinos la Rl. orden de usar la fuerza con ellos, les exortó à que se entregasen buenamente para evitar el rigor de las armas.

La Ciudad se resistió à la Rl. orden y persuasiones del Duque; los vecinos llenos de preocupacion à favor del Emperador Carlos VI. no obstante que por la Diadema de Alemania les havia dejado, tomaron las armas con indecible teson, y llenaron su temeridad, publicando dentro sus murallas la guerra contra España, y Francia.

Luego que llegó à oidos del Rey la bàrbara resolucion de los Barceloneses, mandò al Duque de Pòpuli bloqueasse la Ciudad, por mar, y tierra; y à toda la Tropa de Es-

paña

paña marchaſe à Cataluña, de modo que en poco tiempo ſe inundó la Provincia, ſiendo exceſivo el numero de Cavalleria, y Dragones, pues por la impenſada reſiſtencia de Barcelona, ſe ſuſpendiò la reforma, que ſe devia hacer.

Como el animo del Rey era tambien ſujetar aquellos parages del Principado, donde ſe podia temer levantamiento, y conſervar la comunicacion con Aragon, y Caſtilla; ſe hicieron Plazas de armas Cervera, Igualada, y Martorell; y en la Montaña Vique, Solſona, y Manreſa: Aunque eſtas fortificaciones eran ligeras, los Enemigos jamas llegaron à tomar alguna, teniendo eſtos para ſu refugio à Cardona, Plaza muy fuerte por naturaleza, y arte, donde ſus moradores ſiguieron ſiempre con teſon el mal exemplo de la Capital.

Esta se mantuvo bloqueada mas de un año, porque la piedad del Rey queria sujetarla sin haver de llegar à las calamidades, que un sitio formal havia de causar á sus infelices vecinos, pues S. M: sin embargo de estar altamente ofendido, no sabia perderles el amor de buen Padre.

Viendo, que el bloqueo servia poco para ablandar à los Barcelonèses, pues nunca davan la menor muestra de arrepentimiento, se les tiraron durante el bloqueo mas de 1200. bombas, que sirvieron para arruinar las casas, y no para ablandar sus animos; pues exasperados por la ruina de aquellas, hacian frequentes salidas de la Plaza, fatigando continuamente nuestro Campo.

Con nuestra Cavalleria, y algunos

nos Batallones, que corrian la Provincia, ſe la preciſava mantenerſe toda en quietud, haſta que en el dia 1. de Enero de 1714. inopinadamente ſe levantaron todos los Pueblos, à excepcion de las Plazas de armas, que haviamos formado, y algunas pocas Poblaciones, que ſiempre ſe havian mantenido obedientes al Rey.

Amotinado el Pais, al primer impulſo hizo priſioneros los dos Batallones del Regimento de Leon, que eſtavan en el Lugar de Balſareñy, cuya tropa fué enteramente degollada por los ſublevados, en venganza (que injuſtamente llamavan repreſalia) de haver mandado el Duque de Populi ahorcar cinco Oficiales ſuyos, que de la guarnicion de Cardona hizimos priſioneros en una ſalida, que executamos deſ-

de

de Solsona, cuyo suplicio se executó en esta Ciùdad, no obstante que D. Joseph Vallejo, que mandava en la mesma, se havia opuesto à ello, representando al Duque de Populi, que aquellos cinco hombres, aunque de los amotinados, eran Oficiales de la guarnicion de Cardona, y que si se les ahorcava, podia tener malas resultas, porque los sublevados pretextarian qualquier crueldad, que hiciesen contra reglas de buena guerra, con el espacioso titulo de represalia; pero al Duque no le hizo fuerza esta razon, y Vallejo huvo de odedecer con sentimiento de quantos estàvamos en Solsona.

Aunque los amotinados podian paliar su venganza igualmente con los Oficiales de los dos Batallones de Leon, D. Manuel Desvalls

valls Catalan, que era Governador de Cardona buſcó medio para ſalvarles; perſuadió à los ſublevados difirieſen el matarles, ſuponiendo, que les mandaria ahorcar en las murallas; pero quando les tuvo en Cardona, les encerró en el Caſtillo, impidiendo de eſte modo, que el furor de los Payſanos les ahorcaſe.

Deſpues de eſte ſuceſo la Provincia ſe enardeció tanto contra la Tropa del Rey, que el Payſanage uſava igual barbarie contra los nueſtros, à excepcion de la Plaza, y Partido de Gerona, que ocupado por el Conde de Fienes, ò Marques de Brancas, eſtuvo ſiempre quieto.

El Duque de Populi para evitar los exceſos, y crueldades de los Sublevados, embió varios Deſtacamento, mandados por D. Feliciano

no Bracamonte, Duque de Montemàr, D. Joſeph Vallejo, y D. Juan de Zerezeda, que ninguno baxava de 2000. hombres, para que corrieſen el Pais, y ſe unieſen à la Tropa eſparcida en la Provincia, quando lo hallaſen conveniente: Eſtos caſtigaron algunos lugares, quemando parte de éllos; Manreſa, Caldes de Mombuy, Oriſtá, Prats de Lluſſanés, y otros merecieron eſta triſte ſuerte.

Quanto mas rigor ſe practicava, crecia mas el furor de los amotinados; no davan, ni recivian quartel, mandavan ahorcar reciprocamente los priſioneros ſin la menor diſtincion de Perſonas: Aſi lo executaron con un Capitan del Regimento de Ordenes, muy amigo mio.

No tuvieron los Deſtacamentos ſuceſo contrario, porque domina-

van

van los territorios,que ocupavan, y aunque á preſencia de eſtos el Payſanage ſe moſtrava quieto, luego que ſe iban, continuava à tomar las armas, y practicar las meſmas crueldades.

Eſta Guerra durò deſde 1. de Enero haſta la toma de la Capital, fue terrible, y de la mayor fatiga, requeria extremo ardor, y vigilancia por el denuedo,con que ſe executava.

Aunque todas las Tropas del Rey eſtavan en la Provincia, y bloqueo de Barcelona, no pudimos emprender el ſitio formal de eſta Plaza, y para ello huvo S. M. de pedir mas tropa à Luis XIV.que como eſtava en paz, embió toda la que tenia en el Delfinado,Provenza y Languedoc con ſus Generales mandados en Gefe por el Duque

de

de Werbick, y al arribo de eſte General al Campo de Barcelona, ſe retiró el de Populi à la Corte, quedando el mando de ambos Exercitos al meſmo Werbick.

El primer paſo, que dió eſte General fue inſinuar à los Barceloneſes bolvieſen à la obediencia del Rey: les ſignificó las crecidas fuerzas, con que eſperava ſujetarles; pero los Payſanos, aunque ſolos en la defenſa, quiſieron con el mayor teſon llegar al extremo.

Se puſo el ſitio con abundante artilleria, y correſpondientes pertrechos: ſe atacó la Plaza con grande viveza; no era menor la defenſa de los ſitiados, haciendo varias y vigoroſas ſalidas, y defendiendo ſus puеſtos hombres, y mugeres intrepidamente.

Es muy del caſo ſepais, que durante

rante el bloqueo, y ſitio de eſta Plaza havia dentro de ella poca Nobleza à excepcion de algunos Cavalleros Oficiales del Regimiento, que llamavan la *Coronela*, que no ſe atrevieron à dexar ſus empleos, è irſe al Campo, por temor de que la plebe les mataſe, ſi huvieſe ſoſpechado ſu intento.

Les ganamos por aſalto el Baluarte de Santa Clara, pero à pocas horas le recobraron, quedando enteramente perdidas las Compañias de Granaderos del Regimiento de la Corona de Francia, que lo ocupavan.

El Duque con eſte exemplar aumentó las baterias, hizo una brecha tan grande, que por ella podian ſubir algunos Batallones de frente; y viendo que los ſitiados ſe mantenian inflexibles en la temeri-

dad de defender la Plaza, y el poco caſo, que hacian de nueſtro cõtinuo fuego, y de mas de quaranta mil bombas durante el bloqueo y ſitio, reſolvió en 14. de Setiembre dar un abanze general en la gran brecha, que corria deſde donde eſtà la torre de la Ciudadela (en cuyo parage havia un Baluarte llamado *de Levante*) haſta el que llaman de Santa Clara.

Dioſe el abanze à la punta del dia, ſiendo ſeñal el diſparo de 40. Cañones de la Bateria Rl. y 12. bombas cargadas à tierra con el fin de que al verlas al ayre, abanzaſemos ſin recelo por toda la extenſion de la brecha.

Al vernos embeſtir los ſitiados, deſde las cortaduras tiraron cohetes para aviſar, que la gran Campana, que havia en una de las dos torres

de la Catedral (y deſpues de entradas las armas el Rey mandó romper) tocaſe à rebato, à cuyo toque prontamente marchò à defender la Plaza un Cuerpo de quatro mil hombres, que los ſitiados tenian de retén en las Igleſias deSanta Maria, y S. Aguſtin, aprontados yà deſde que la brecha eſtava en eſtado.

A la gente de retén ſiguiò innumerable pueblo de ambos ſexos, que todos defendieron la brecha con extrema gallardia; pero al meſmo tiempo 800.Dragones deſmontados mandados por los Cavalleros Catalanes, el Coronel Don Ramon de Eſcallàr, D. Ramon Reart, y D. Felix Marimon aſaltaron el Baluarte de levante, que los ſitiados defendieron poco, porque la fuerza de ſu gente havia cargado à la brecha de Santa Clara.

Los

Los Franceſes, que tenian la izquierda con los Dragones deſmontados, ſubieron la brecha, y ocuparon lo que oy ſe llama *Eſplanada*, de ſuerte que al Primer abanze entraron eſtas Tropas haſta las Cavallerizas del Palacio, y levantando tierra, detenian la furia de los Payſanos: En eſta ocaſion fue herido el Teniente Gl. D. Antonio Villarroel, que mandava las armas en la Plaza: à las 9. de la mañana ſubian los Batallones deſde el Exercito con Vanderas deſplegadas à ſoſtener el abanze.

Los Conſelleres, y algunos Indiduos del Conſejo que llamavan de Ciento, eſtavan juntos en la Caſa de la Ciudad providenciando lo que les parecia conducente para la mas vigoroſa defenſa.

En eſte eſtado ſe diſparó muy vivo

vivo fuego de ambas partes ſin diſcontinuacion haſta las 11. de la mañana ; la actividad en unos para vencer , y en otros para rechazar, es indecible.

Los que ſufrieron mas fueron las Tropas Eſpañolas , que abanzaron por la derecha, y nunca pudieron penetrar por la opoſicion de la gente, que ſoſtenia , y acudia al rampar de la muralla , y à mas recivian grande daño por el fuego, que ſe les hacia deſde el Convento de S. Pedro: Era horrible el eſtrago, que nos cauſavan las minas , pues en eſta ocaſion los ſitiados las hicieron jugar todas.

En el rigor de eſte abanze ſe oyó un tambor de los ſitiados, que batia llamada (haſta el dia ſe ignora de quien dimanaſe la orden para eſte toque) los nueſtros hicieron alto

en

en el terreno, que ocupavan, y los enemigos en ſus cortaduras, de manera que en un inſtante paró todo el fuego.

Poco rato deſpues ſalieron para hablar al Duque de Werbick, que eſtava en el Baluarte de Levante, algunas Perſonas nombradas por la Ciudad para tratar de Capitulacion; Sacó ſu relox, y les dixo, concedia tiempo à la Ciudad para oir ſus propoſiciones haſta las dos de la tarde, en inteligencia de que ſi no eran razonables, bolveria al abanze, haſta quemarla.

Sitiadores, y ſitiados permanecieron ſin novedad en ſus pueſtos; el Duque en el entretanto fuè al Campo á comer, y yo que deſde la noche antecedente eſtuve con S. E. y le ſeguì ſin intermiſion en la trinchera, continué en acompañarle; mi-

mientras comiamos, y al ſegundo cubierto vimos bajar por la brecha algunas perſonas; eran los Comiſionados por la Ciudad para capitular; fueron conducidos al Duque, que acabado de comer, ſe entró al gavinete á tratar con ellos.

No conocí los Sujetos, que vinieron à tratar por la Ciudad, pero ſi al Coronel Ferrer, que venia entre ellas en nombre de la poca Tropa colecticia, que ſe havia unido al Payſanage, que conſiſtia en algunos deſertores nueſtros, algunos Alemanes, y voluntarios de Aragon, que no ſe havian embarcado, quando deſocupó el Pais el Exercito de los Aliados.

El Duque, y Comiſionados capitularon entregar la Plaza, concediendo à todos ſus vecinos derecho de honor, vida, y haciendas, entendiendoſe

diendose estas precisamente en quanto à los bienes, que tenian dentro de la Ciudad, pues los de afuera quedavan confiscados, y en todo lo demas se remitieron à la clemencia del Rey.

En la mesma tarde entregaron el Castillo de Monjui con la Puerta de S. Antonio, y el grande barrio llamado el *Arrabal* hasta la Rambla, que ocupavamos con 500. Cavallos al mando del Coronel Conde Darnius Catalan; y de la muralla de la Rambla (que no es mas que una pared divisoria) adentro, quedó aquella tarde, y noche por ellos.

Muchas fueron las providencias de los Conselleres, y demas, que mandavan en la Ciudad, para contener en quietud à los vecinos, como lo consiguieron.

En la mañana siguiente entregaron

garon lo reſtante de la Plaza, dieron orden, que ningun Payſano hablaſe de lo paſado, que los Artesanos, y Mugeres trabajaſen en las puertas de ſus Caſas, como antes de la guerra, y que entregaſen todas las armas à las Atarazanas.

Se practicó puntualmente todo lo mandado por la Ciudad, de manera que quando los Oficiales del Campo paſavamos por las Calles, admiravamos la freſcura con que toda la plebe de ambos ſexos travajava en las labores de ſus oficios, como ſi nunca huvieſen tenido los marciales, é intrepidos alientos, con que en un año de bloqueo, y mas de quarenta dias de ſitio havian reſiſtido à dos formidables Exercitos. Me parece, dixo el Duque de Werbick, *que gloria hubiera adquirido eſta Nacion ſi tan obſtinada defenſa la hu-*

 bieſe

biese echo à favor de su Rey!

Las Plazas, y Calles estavan llenas de ruìnas, y los parages, por donde se les atacó, llenos de Cadàveres de ambas partes: Diòse la mas eficaz providencia, para enterrar luego à estos, y quitar aquellas.

Despues de rendída Barcelona, formó el Rey una Junta de algunos Cavalleros Catalanes, de los que siempre havian seguido su partido: eran el Marques de Sardeñola, el de la Floresta, D. Rafael Cortàda, D. Joseph de Alós mi Padre, Don Francisco Amellér, y Don Gregorio de Matas, la presidia Don Joseph Patiño, y se llamava *Superior de Govierno*: A la mesma confiriò el Rey el mando politico de toda la Provincia, hasta que con el tiempo se formó la nueva Audiencia,

cia, y demas Tribunales.

Mandò D. Joſeph Patiño, que en la Caſa de la Ciudad ſe juntaſen los Conſelleres, los Diputados, y Gefes del brazo Militar, lo que practicaron con las formalidades, y eſplendor, que en todo acoſtumbra eſta Nacion; La Junta ſuperior, y ſu Preſidente fue conducida en coches à la meſma Caſa, y porque las Calles eſtavan tan arruinadas por la muchedumbre de bombas, fue preciſo emplear gran numero de gaſtadores, para hacer tranſitables aquellas por donde havia de paſar.

Haviendo llegado à la Caſa de la Ciudad, fueron recividos de los Conſelleres, Diputacion, y Brazo Militar con urbanidad, y lucimiento correſpondiente à unos, y otros.

Eſtando todos en el Salon principal, y en pie, Don Joſeph Patiño

les

les comunicó orden del Rey, en que S. M. era servido extinguir la forma de govierno, que havian usado la Ciudad, y Provincia hasta el dia; les mandó separarse de todo manejo, que no usasen mas las insignias de sus empleos, que entregasen los Caudales, y alajas preciosas de la Ciudad, como y los libros, en que estavan escritas las ordenes expedidas en los catorze meses, que duraron el bloqueo, y sitio, y en todo obedecieron con exacta prontitud.

Don Joseph Patiño remitió aquellos libros á la Corte; las personas consumadas en govierno de paz, y guerra, que leieron las deliberaciones, y modo, con que la Ciudad se manejó durante la guerra, celebraron altamente la oculacion, espiritu, y prudencia, con que fueron dictadas. La

La mesma Rl. orden fue comunicada à todos los Tribunales, y Oficinas de todo el Principado, con lo que acabaron los grandes Privilegios, y fueros de Cataluña.

Las demas providencias, que dió la Junta, fueron muy acertadas, y sus resultas (porque fueron obedecidas sin la menor replica) ocasionaron mucho bien á todo el País.

La mesma Junta nombró seis Titulos, y seis Cavalleros de las familias, que siguieron el partido del Rey, para que con el nombre de Administradores tuviesen el manejo ecónomico de la Ciudad; despues se aumentó el numero hasta 24 con el titulo de *Regidores*, que oy subsiste.

A exemplo de Barcelona se rindió la Plaza de Cardona, y todo el País entregó las armas, con lo que

la

la Provincia, deſpues de tan cruel guerra, empezó à disfrutar la tranquilidad, que desde entonces permanéce.

La experiencia de tantos años me hà enſeñado, que el teſon de aquellas gentes, que fueron deſafectas al Rey, ſe hà convertido muy loablemente en amor, y veneracion à la ſagrada Perſona del Sr. Felipe V. y ſus Reales Hijos: Diſcurro, que el motivo de haver paſado el animo de los ſublevados del extremo de ira al de afecto, que noblemente ſe reproduce en ſus deſcendientes, es porque S. M. à los vencidos mas les hizo oficios de Padre, que de Rey Juſticiero: y porque han experimentado, y experimentan la meſma circunſtancia en ſus Regios, y Generoſiſimos Succeſores.

Retiróſe toda la Tropa, quedando

do las Plazas de Cataluña con guarnicion regular; el Exercito de los Franceſes ſe retiró à ſu Païs.

Eſtos ſon los memorables ſuceſos de la ſangrienta Guerra de Cataluña, que duró 14. meſes, incluſo el ſitio formal de Barcelona, que duró cerca de dos.

En todas las facciones de eſta Guerra me hallè, ſin ſepararme jamas del Exercito, portandome con la meſma puntualidad, y zelo con que ſeguí ſiempre la de Eſpaña deſde el año nueve en que como os he dicho entré de Cadete.

En eſta de Cataluña la Piedad del Rey, atendiendo mi aplicacion al Real ſervicio, ſe dignó promoverme à Capitan de Dragones, con un Decreto tan honroſo, y particular, como que en él mandava S. M. tomaſe poſeſion de qualquier va-

vacante en el Cuerpo de Dragones, escogí el Regimiento de Lusitania, à que me instó el Marqués de la Mina, que fué su Coronel, y mi amigo.

Convengo, en que era corto mi merito para tanta piedad, pero discurro, que el Rey tenia presentes los muchos, é importantes servicios de mi Padre, que siguió las Campañas en los años 9. y 10. incesantemente al lado de S. M.

En el año de 1715. el Marques de Lede conquistó con poca resistencia la Isla de Mallorca, y en el de 17. la de Cerdeña con igual facilidad, en cuyas Conquistas no me halle.

Primera

Primera Guerra de Sicilia año 1719.

EN eſte año determinó S. M. conquiſtar la Isla de Sicilia, ocupada deſde el de 1713. con titulo de Rey de la meſma por Victor Amadéo II. Duque de Saboya; à eſte efecto el Señor Felipe V. puſo en la de Cerdeña un Cuerpo conſiderable de Tropas, que ſirviò de depoſito, para executar la proyectada conquiſta. Quando fué ocaſion oportuna, los Navìos del Rey nos tranſportaron de éſta à aquella Isla; nueſtro Exercito muy florído, en numero de 35000. hombres, y 5000. Cavallos ſobreſalientes al mando del Marqués de Lede, deſembarcò junto al Faro.

Sabído el deſignio de Eſpaña por las Cortes de Viena, y Londres, Garantes de la paz de Utrecht (en fuerza de cuyo tratado el Duque de Saboya ocupaba à Sicilia) tomàron ſus medídas para oponerſe à las nueſtras: El Miniſterio de Londres embió una fuerte Armada Naval al mando del Almirante Bings, con orden de echarſe ſobre la nueſtra, ſi el Marques de Lede no reembarcaba el Exercito para Eſpaña.

El Mayor de la Armada Ingleſa hizo preſente à nueſto Gl. la Comiſion del Almirante, y en nombre de eſte le ofreció ſus Navìos, para bolver nueſtra Tropa à Eſpaña, à cuyo efecto ſe detendria ſu Armada ſobre la Torre del Faro: Nueſtro Gefe reſpondiò, ſer muy diſtinta la orden del Rey, y que no deſiſtiria de la empreendida Conquiſta.

Luego

Luego que el Almirante oyó la reſpueſta, ſin detenerſe, ni diſparar un cañonazo à un gran Deſtacamiento de Cavalleria, que obſervaba los movimientos de ſu armada, paſó el Faro en buſca de la nueſtra, que mandava el Señor Caſtañeta; al haverla hallado, dió combate, y venció dia 11. de Agoſto: Algunos Navíos nueſtros ſe ſalvaron en Malta, y otros ſe retiraron à Eſpaña.

La Corte de Viena igualmente quiſo garantir al Duque de Saboya en la poſeſion de la Iſla, y embió un fuerte Exercito, que mandó al principio el General Sucdunken, y deſpues el Conde de Mercy.

Entretanto el Marques de Lede formó el ſitio de Meſina, y aunque diariamente era ſocorrida eſta Plaza con tropa, y viveres deſde Rigoles Reyno de Napoles, fue tal

la

la fuerza, con que atacàmos, y el teſon de nueſtra Tropa, que para daros una tal qual idea de el ardor de nueſtros Soldados, baſtará deciros, que en el abance quatro Granaderos de Caſtilla, ò Guadalajara ciegos de valor, adelantandoſe ſe entraron ſolos haſta la meſma Plaza de Armas, donde quedaron priſioneros; y les premió el Rey: la Guarnicion capituló paſando à Rigoles.

Tomada eſta importante Plaza con ſu Ciudadela, deſfiló nueſtro Exercito à Melazo, cuya Plaza teniamos bloqueâda con Cavalleria; pero los Alemanes no perdieron tiempo en tranſportar á Melazo la Tropa, que guarnecia à Rigoles, y la que havia llegado á eſta deſde Meſina, de modo que con brevedad juntaron en Melazo un Cuerpo de mas de 12000. hombres. Suc-

Suedunken ſabiendo, que noſotros no haviamos juntado aun toda nueſtra gente, hizo en 15. de Octubre una ſalida con tal orden, que marchando en batalla, atacó nueſtra linea (deſpues de havernos tomado ſobre la marcha un Reducto, y demas aproches, que teniamos contra la Plaza) ayudandoles el vivo fuego de 50. Cañones del Caſtillo, Plaza, y Galeras de Napoles, que ofendian nueſtra izquierda.

El fuego de los Cañones continuó con la meſma viveza, haſta que eſtuvieron immediatos à nueſtra linea los enemigos: como hicieron ſu ſalida antes de amanecer, no pudimos practicar la mejor formacion, y ellos ſin perder la ſuya, paſaron nueſtra linea; pero viendo deſde el Caſtillo, que las Guardias Walonas deſde Eſpadafora (donde

eſtavan

eſtavan, campados) venian aceleradamente á ſocorrernos, temieron les cortaſemos la buelta á la Plaza, y empezaron á retirarſe.

Al meſmo tiempo la Brigáda Irlandeſa, que por haver llegado la tarde antes al Exercito, no havia tomado aun campamento en la Linea, y eſtava à nueſtra retaguardia, formò en batalla, y cargó á los enemigos haſta la Plaza: lo meſmo hizo la demas Infanteria, que ſoſtenida de la Cavalleria, y Dragones, les cargamos con tal violencia, que precipitadamente huvieron de retirarſe.

Eſta funcion, que fue muy reñida, y ſangrienta ſe llamò Batalla de Melazo, coſtó mucha gente à ambos Exercitos: los Dragones de Luſitania, que con indiſcreto teſon (obrando mas el valor, que la conducta)

ducta) quisimos mantenernos siempre bajo el fusil de la Linea enemiga, fuimos de los que mas sufrieron.

En el hecho, que acabo de referiros, podeis advertir clarámente, que el valor separado de la conducta solo produce la ruina de los Cuerpos, segun os lo insinùo en la Carta, y aquella experiencia, que en la mesma os significo, procede en parte de esta funcion, pues solo en mi Compañia perdì 17. Cavallos, que me hicieron mucha falta para la continuacion de la guerra; en las demàs Compañias casi sucedió lo mismo, y no huvieramos tenido tanta pèrdida, si nos huviesemos manejado con otra conducta.

Nos mantuvimos con todo el Exercito sobre el Campo, continuando los ataques; los sitiados no se

atre-

atrevieron hacer segunda salida, escarmentados de la primera.

En esta situacion supo el Marquès de Lede, que en Napoles se prevenia grande refuerzo para socorrer à Sicilia, y echarnos de la Isla. Desde nuestro Campo descubrimos la Armada Inglesa, que le conducia; dió fondo, y desembarcò en Melazo numerosa Tropa Alemana con los Generales Sekendorf, y el Principe de Lobkovitz, mandando aquel la Infanteria, y èste la Cavalleria, teniendo ambos por Gefe al Conde de Mercy.

Condujeron mas de 5000. Cavallos de buena calidad, y no es de admirar, porque la Corte de Viena al tiempo de invadir nosotros à Sicilia, ò poco antes, havia hecho paz con el Turco.

Nuestro General en la noche inmediata,

mediata al dia, en que descubrió la Armada, que conducia el refuerzo enemigo, dió orden, que al amanecer el Exercito marchase à Franca-Vila, cuyo terreno tenia bien reconocido para este caso: Marchamos, y nos mantuvimos en èl, de donde salió un Destacamento fuerte mandado por el Conde de Glimes para el lugar de los Jardìnes, con orden de observar, si los Enemigos iban à formar el sitio de Mesina, ó atacar al Exercito: Glimes se reincorporó à este, porque vinieron à atacarnos por el camino de tres fontanas, que observaba el Marqués de la Mina con 300. Cavallos: Huvo en este puesto una ligera accion de Cavallería con la Vanguardia Enemiga, pero sin particular consequencia.

En solo dos dias se fortificó algo

nueſtra Linea, y nos diſpuſimos para recibirles ; vinieron en tres columnas, porque el terreno no les permitia otra formacion; ſu derecha marchava por lo alto de una montaña, que havia à nueſtra izquierda, y deſalojó nueſtros pueſtos con facilidad, pero no pudo romper la ligera trinchera, que alli teniamos.

Eſtaban fuera de aquella los Regimientos de Utrecht, Borgoña, y Enoux, que formaban la Brigada de pequeños Walones, para ſoſtener nueſtra Tropa, que guardava la Montaña, no obſtante la perdimos.

Toda la drecha de los Enemigos cargó con violencia ſobre la Brigada, no pudieron romperla ſin embargo de los vigoroſos esfuerzos, que hicieron, pues cerrandoſe en ſu formacion, pudo reſiſtirles; é introducirſe dentro nueſtra linea en cuya fun-

funcion perdió muchos Oficiales, y Tropa, en eſte ſuceſo mataron al Teniente Gl. D. Juan Caràcciolo que mandava la izquierda.

Llevaba ſu centro la ſegunda Columna que venia por un ramblón, y à ſu cabeza la Cavalleria formada en Batalla con el frente de dos Eſquadrones à la que ſeguia toda la fuerza de la Infanteria; la Cavalleria dió lugar á éſta para atacar nueſtra pequeña trinchera; Abanzó con violencia el Pueſto de Capuchìnos, que defendian con grande valor las Guardias Eſpañolas, y aunque fueron reiterados los abances, no pudieron los Enemigos romper: En eſta accion quedó herido el Conde de Mercy.

La Columna de la Izquierda, porque tropezó con un gran barranco, que no pudo ſuperar, no

entrò

entrò en funcion, y ſolo recivió el fuego de nueſtra Linea.

Empezó la Batalla à las dos, y media; el fuego de ambos Exercitos duró haſta la noche, nueſtra Cavalleria formada en batalla, y mandada por el Marques de San Vicente, eſtava de la Linea detràs, con orden de atacar qualquier Columna que la rompieſe.

Los Alemanes porfiaron en el ataque con mas, ó menos ardor, lo que les hizo perder mucha gente.

El Marques de la Mina con ſus 300. Cavallos ſe mantùvo ſoſtenido, y cubierto del Convento de Capuchínos fuera de la Linea durante la Batalla, en cuya ſituacion y bajo del fuſil enemigo eſtuvimos 21. dias ſobre las Armas.

En eſta Batalla los Dragones eſtuvimos deſmontados, y unidos á

la

la Infanteria haviendo dejado los Cavallos en los Piquétes ; esta fué una las funciones mas ardientes de aquella guerra ; pasado dicho termino de 21. dias decampó el Exercito de los Alemanes tomando el camino de los Jardines , que es la marina del medio dia.

No puedo dejar de referiros la formalidad con que venian al atàque los Enemigos : Haviamos salido al amanecer àcia el ramblón 600. Cavallos Piquetes de los Regimientos (mandava yo el de Lusitania , y asi no admireis me entretenga à explicaroslo con tanta individualidad) à la orden todos del Coronel D. Pedro Chateaufort ; Avistàmos à media legua la Columna del centro cuya cabeza llevavan los Granaderos de Tix (esta fué la primera vez, que los Españo-

les

les vimos Granaderos de Dragones con gorras) como nueſtra orden era ſolo obſervarles, ni ellos, ni noſotros diſparàmos un tiro, y retirandonos al Campo no adelantava el Enemigo mas terreno, que el que ibamos perdiendo.

Su Columna derecha, que venia ſobre la Montaña eſtava tan immediata à noſotros, que ſi huvieſe hecho fuego acaſo nos huviera preciſado à retirar con algun deſorden.

Venia la Tropa en Chupa, y gorra con las armas terciadas, y tal ſilencio, que ſolo oìamos la voz del que mandava; no ſe oyó un tiro haſta empezar lo activo de la funcion; Ninguno de los dos Exercitos traia cañon, y ſolo havia en Capuchinos dos de à 4. ſin mas repueſto que el de 22. balas, que al em-

empezar la accion les disparamos.

Esta memorable Batalla, que fué llamada de *Franca Vila* desalentó al Exercito Aleman, y su perdida les fué tanto mas sensible, quanto muchos de ellos antes de su salida de Napoles havian blasonado en desprecio nuestro, que con solas las baynas vencerian á los Españoles, pero les sucediò al revés, y con tales reveses, que en toda la Guerra jamas consiguieron un suceso feliz, ni ventajoso.

Al contrario sucedia en nuestro Exercito pues de los mesmos motivos de desaliento sacava mas marcial espiritu: La perdida entera de nuestra Armada Naval, que podia infundirnos floxedad, hizo en los animos efecto muy contrario: La falta de pagas (pues en 23. meses, que durò aquella guerra, los 19.

estu-

eſtuvimos ſin ellas) nunca nos deſalentó, ni menos el conſiderar teniamos cortada la comunicacion con Eſpaña por los Navios Ingleſes, y que el Duque de Orleans Regente de Francia en la menor edad de ſu Sobrino Luis XV. moviò guerra à Eſpaña, é hizo entrar en la meſma un Exercito, por cuya novedad no pudiendo embiarnos refuerzos, pues tuvo que oponerſe con numeroſo Exercito à los Franceſes, que havian entrado en Cataluña por la parte de Roſas, y en Vizcaya por San Sebaſtian, y Fuente-Rabia, quedamos ſin eſperanza de poder rehacernos: El conjunto de eſtas circunſtancias, y el haver llamado el Rey los Tenientes Generales Duque de Montemár, y Marques de Werboom (cuya aſiſtencia era de mucha utilidad en nueſtro Exercito)

al

al parecer havia de disminuir el animo á nuestra Tropa, pero permaneció siempre con el mesmo espiritu belicoso sin que hiciese en su ardor la menor mella tanto tragico suceso.

Noticiosa la Corte de Viena de haver perdido los Alemanes la Batalla de Franca-Vila embió nuevos y fuertes refuerzos mandados por el General Walis con los quales pusieron sitio à Mesina.

Mandava la Plaza D. Lucas Spinola, nuestro Exército intentó socorrerla, á cuyo efecto llegó al lugar de *Ramèta* muy cerca de la mesma, El Governador que supo nuestro movimiento, luego embió un Oficial disfrazado para que impusiese al Marques de Lede de la posicura de los Sitiadores, y que era su dictamen no intentase socorrerla

porque expondria todo el Exercito, y aseguró defenderse vigorosamente.

Spínola cumplio, pues fué tal la defensa que hizo, que mereció los mayores aplausos en toda Europa; solo os diré que retirandose los Enemigos à sus trincheras despues de haverles rechazado seis abanzes generales les embiò à decir, que si querian bolver al abanze, esperaria, y que de no, capitularia, el General Aleman admirando la intrepidez de los sitiados mostró con garbosidad la estimacion, que merecian respondiendo à Spínola, que si queria capitular formase el mesmo las Capitulaciones, pues esto era devido al valor, y bizarria de la Tropa que mandava.

Formó el Governador las Capitulaciones, y á su tenor fueron conducidos Spìnola, y la Guarnicion

por

por los Ingleſes al Puerto de Catania, à cuyo deſembarco me hallé, y tuve el guſto de dar abrazos, y parabienes à aquel valeroſo Gefe.

A la perdida de Meſina, y ſu Ciudadela ſiguió algun deſcanſo, tomando Quartéles ambos Exercitos; el nueſtro en Alcàmo y lugares immediatos, y los Enemigos à quatro, ó cinco leguas de diſtancia.

Como ſalieſen algunos Deſtacamentos para obſervar à los Enemigos, al Marques de la Mina ſe le concedió uno compueſto de las tres Compañias de Caravineros de Brabante, Tarragona, y Luſitania, y le ſeguian 200 Cavallos à la orden del Teniente Coronel Marques de Santa Coloma.

Salimos al anochecer, y haviendonos emboſcado junto à Sta. Ninfa, deſcubrímos à dos horas de Sol por

el camino Real un gran numero de Tropas; ſe embiaron guerrillas, para atraher algunos à la emboſcada; al meſmo tiempo el Conde de Mercy, que paſava à reconocer el quartel de Sta. Ninfa mandó à 300. Vſares de ſu Vanguardia las cargaſen.

Nueſtros Oficiales Subalternos, que las mandavan ſupieron atraher los Vſares à la emboſcada; Salimos improviſamente las tres Compañias; y de los 300. Uſares eſcaparon pocos pues caſi todos quedaron priſioneros, y les conducimos à Alcamo, cuyo ſuceſo celebró el General: No ſucedió otra coſa particular haſta la memorable accion de Palermo.

A eſte tiempo entre los dos Generales, y el Ingles ſe tratava una ſuſpenſion de armas; el Marques

de

de Lede no atrevió á reſolver porque los Alemanes querian la Capital Palermo que noſotros poſeíamos, como y porque no tenia inſtrucciones ſuficientes de nueſtra Corte en el aſumto.

Haviendoſe deſunido la Junta de los Generales, Mercy dijo iria á tomar á Palermo, Lede reſpondió que la defenderia; cada uno juntó ſu Exercito; aquel marchò à las alturas de la Capital, de donde bajó, y formò en batalla, Eſte haviendoſe formado del miſmo modo ſe diſpuſo á la mas fuerte defenſa.

D. Joſeph Vallejo, que mandava los Piquetés ſobre la derecha, haviendo obſervado, que los Corazeros iban à apoyarſe à ſu Infanteria, como Oficial muy experto, no malogró aquel inſtante, echóſe ſobre ellos, les puſo en confuſion, y alguna fuga. Im-

Immediatamente à eſte hecho el Marques de Lede ſe puſo á la derecha, y al frente de mi Regimiento, me pidió un tambor, y haviendole dado el de mi Compañia, mandò tocar llamada, correſpondió el de los Enemigos, que eſtavan en el Reducto cabeza de ſu Columna, que le havian tomado el dia antecedente, ſorpreendiendo la guarnicion, y toda la Tropa Alemana que le guarnecia con la llamada ſe puſo en piè.

Un Edecàn del Marques de Lede dìjo à los Enemigos, que S. Exa. tenia nuevas ordenes de Eſpaña, por cuyo motivo vino à nueſtro Campo el General Sekendorf para tratar con el nueſtro, y como era ya al anochecer, propuſo el Aleman, que al dia ſiguiente vendria el Conde de Mercy (como Capitan

Gl.

Gl. mas moderno) para Comunicar con el nueſtro, y que en el entretanto ambos Exercitos quedaſſen en la meſma ſituacion.

En la mañana ſiguiente vino Mercy à nueſtro Campo, Lede le hizo oſtenſion de las ordenes de Madrid; nueſtra Tropa eſperava impaciente la Batalla, pero no la huvo, porque ſe mandò por la Corte entregaſſemos la Capital à los Alemanes; la entregamos, y marchamos à Término quatro leguas diſtante, donde deſcanſamos, quedando por noſotros una tercera parte del Reyno.

Nunca eſtuvo el Exercito Eſpañol mas fuerte, y animoſo, que en eſta ocaſion; porque recogimos todos los Deſtacamentos, que teniamos eſparcidos en el Reyno; ſi ſe huvieſſe dado Batalla delante de Palermo,

lermo, nos podiamos seguramente prometer victoria, y acabar con los Alemanes, porque les huviera sido muy dificil la retirada, que devian hacerla por *Esferra-Cavalla*.

Nos mantuvimos en quarteles, hasta que en tres embarcos escoltados por los Ingleses nos bolvimos à España.

Esta es la Guerra de Sicilia, que por menor os refiero, en cuyos sucesos me hallé desde el desembarco hasta el embarco para España, que fue en Julio del año 1720.

Como nuestra Cavalleria al tiempo de bolvernos aun era numerosa, mandò el Rey, solo se embarcasen quatro Cavallos por Compañia, vendiendo los demas, ó abandonandolos en la Isla, lo que en el dia es ventaja para las remontas de la Cavalleria del Rey de Napoles.

Guerra

Guerra de Ceuta.
año 1721.

NO me hallé en esta expedicion, porque quádo se embarcaron las Tropas, aun no havia llegado el segundo Comboy de Sicilia á España, en que yo iba. La mandò en Gefe el Marquès de Lede, y muchos Generales de la Guerra de Sicilia estubieron en ella: Por algunos de estos supe, que los Moros tenian sitiada con bastante estrechèz aquella Plaza, que sus trincheras, y ataques estaban llenos de Africanos, y porque estos acudieron en numero exorbitante, se-

gun acoſtumbran, no pudieron los nueſtros invadir el Pais; que aquellos dieron muchos, é intrepidos abanzes, que rechazò ſiempre nueſtra Tropa; y que el Exercito ſe retirò à Eſpaña el miſmo año deſpues de deſechos ſus trabajos.

Con-

Conquiſta de Oràn año 1732.

FUE brebe, y glorioſa, pues en menos de ſeis dias ſin perdida particular, el Duque de Montemàr conquiſtó Plaza, y Caſtillos: En los años, ſucceſivos tuvo nueſtra Tropa muchas pérdidas, particularmente en la tràgica ſalida de ſu Governador Marqués de Santa Cruz, que con muchos Oficiales quedó en el Campo: En una palabra deſpues de la toma, nada tuvimos de ventajoſo.

Intro-

Digitized by Google

Introduccion à la Conquiſta de Napoles, y Sicilia. años 1733, y 1734.

IN embargo que lo que voy à referiros es ſeparado de la Guerra, os quiero inſtruir en los aſumtos, que fueron preludio de la de Napoles, aunque rozen con Eſtado, porque ſu explicacion es muy conducente al conocimiento de las facciones Militares de aquella empreſa.

En el año 1727. (ſi no me equivocó) ſe hizo paz particular entre Eſpaña, y Auſtria: Antonio Farneſio,

Farneſio, Duque de Parma, y Plaſencia, que muriò en 25. Enero 1731. havia nombrado cinco dias antes de morir heredero univerſal à ſu Nieto el Señor Infante D. Carlos, ſi la Duqueſa ſu conſorte (que penſaba, ò á inſtancia del Emperador fingia eſtar en cinta) pariеſe hembra; S. M. Imperial ſeguido el fallecimiento de aquel Soberano tomó poſeſion por medio del Conde de Stampa de los feudos vacantes, y para moſtrar à Europa no ſer ſu animo perjudicar al poſthumo, mandó poner en las Vanderas de los Regimientos con que guarneció aquellos Eſtados, el lema *Salvo jure ventris pregnantis*, con eſta demoſtracion enſeñó indirectamente S. M. Imperial eſtar lexos de inveſtir en los feudos al Sereniſsimo Señor Don Carlos heredero eſcrito: La Viuda

no

no patió; la Corte de Eſpaña ſupo manejarſe con la de Viena, y con el Conde de Koninſek Embaxador Imperial en Madrid con tal agilidad, que el Emperador concedió la inveſtidura al Heredero teſtamentario, oy nueſtro amado Rey, Quien imediatamente pasó à ocupar dichos Eſtados.

Era Miniſtro D. Joſeph Patiño ſugeto de elevados talentos, quien con ſu conſumada politica ſupo inducir la Corte de Londres à ofrecerſe tranſportar en una numeroſa Eſquadra mandada por el Almirante Baguer un Cuerpo conſiderable de Tropas nueſtras à Liórna, En efecto las embarcò el Almirante en Barcelona, y deſembarcó en el deſtino.

El Gran Duque de Toſcana, repugnó algo al deſembarco, pero

por

por condeſcendencia con los Ingleſes, y mucho mas por no tener fuerzas para oponerſe, ſe allanó à ello; y como la idea de nueſtra Corte no era conquiſtar à Toſcana, mantuvo con eſte Principe buena correſpondencia, tanto que el Sereniſimo Señor Infante eſtava alojado en el Palacio Ducal; Eſtas fueron las primeras Tropas que puſieron pie en tierra firme de Italia, Mandadas por el Teniente General Conde de Charni cuyo cuerpo ſe depoſitó con el fin de conquiſtar el Reyno de Napoles.

Con-

Conquista de Napoles y Sicilia.

Se juntò en Barcelona la Tropa destinada à esta Conquista, donde en diferentes Comboyes se embarcó bajos las ordenes del Duque de Montemàr; la Cavalleria, que toda marchò por tierra à Francia, se embarcó en Antibo; unos, y otros desembarcàmos en Liorna, tomàmos quarteles en Toscana: La Compañia de Granaderos Rs. en Florencia por expresa orden del Sereniſimo Señor Infante.

Esta Rl. Compañia que se havia formado el año antecedente para custodia

cuſtodia de S. A. R. era la Tropa mas brillante, que ſe hà conocido en Eſpaña, y aun en Europa.

Porque ſervì en la meſma, os quiero referir algunas particularidades ſuyas, que no os diſguſtarà ſaberlas: Se componia de 150. hombres montados, que fueron eſcogidos de las Compañias de Granaderos de Dragones, de Belgia, Batavia, Sagunto, Numancia, y Luſitania; fué condecorada con el nombre de Compañia de Granaderos acavallo del Rey con las miſmas diſtinciones que logra la de la Caſa Rl. de Francia, confiriòla S. M. con el nombre de Capitan Teniente al Teniente Gl. D. Bernardino de Marimon, y por ſu muerte al Mariſcal de Campo Don Antonio de Azlòr; el Veſtuario era igual al de los Guardias de Corps

 lleva-

llevabamos gorras, y bolsas ricamente bordadas de oro; como en su formacion era Capitan de Granaderos mas antiguo en los Dragones fui hecho Alferez de la nueva Rl. Compañia, y Teniente Coronel del Exercito.

Salió S. A. R. de Florencia, le acompañamos como Guardias de Corps suias, è incorporandonos al Exercito, continuamos la marcha por lo Romanìa, y Estado del Papa hasta la Frontera de Napoles, donde los Enemigos nos tenian cortado el paso de Miñano guardandole con todo su Exercito casi igual al nuestro, y al mando del Marques, de San Vicente.

No me admira la perplexidad que haveys tenido, quando en algunas ocasiones haveys leido que el Marques de San Vicente servia al

Sr.

St. Felipe V. y en otras al Emperador, ſiendo Gefe de la Tropa Enemiga del Rey; os lo explicaré: Concluida la Guerra de Sicilia en el año de 20. ſe casó en Napoles con la Princeſa de Belmonte, precediendo licencia del Rey, ſe domicilió en aquel Reyno, y como Vaſallo del Emperador, dejando el ſervicio de Eſpaña, entró al de S. M. Imp. y quando emprendió nueſtro Exercito la Conquiſta de Napoles, ſu Amo le havia nombrado General de las Armas en aquel Reyno.

Aunque los Enemigos tenian muy bien guardadas, y fortificadas las fronteras, tanto que nos huviera coſtado mucho el ſuperarlas, entramos en el Reyno, ſin la menor oposicion porque los Generales Alemanes (acaſo variarian dictamen) tuvie-

tuvieron por conveniente no defenderlas, y las abandonaron enteramente.

Retiraronse acia la Capital; guarnecieron bien sus Castillos, y la Plaza de Gaeta, é hicieron marchar un Cuerpo de 5000. hombres al mando del General Daun à la de Capua: Esta division del Exercito Enemigo fué la felicidad de la Conquista.

Caminamos acia Napoles, y al llegar à Aversa tres leguas distante dia 9. de Abril de 1734. los Magistrados de aquella Capital, los Diputados, y à su frente el Duque de Matalona, electo del Pueblo presentaron á S. A. R. como Generalisimo de las Armas del Rey en Italia, las llaves de la Ciudad. El Sr. Infante Duque les recibió con agrado.

Aunque

Aunque los Caſtillos de la Ciudad toda via eſtaban por los Alemanes, pues ſu Virrey Conde de Viſconti los havia mandado guarnecer bien, y era de penſar harian vigoroſa reſiſtencia, ſe rindieron con facilidad; luego ſu Alteza entró en aquella tan numeroſa Poblacion, y pocos dias deſpues, fué Coronado Rey bajo el Nombre de Carlos V. Rey de las dos Sicilias.

Paſamos deſpues de orden de S. Mag. à formar el ſitio de Gaeta, que ſe puſo con toda actividad, mandandole el Rey con tal conducta, que la Plaza huvo de rendirſe, no obſtante ſer la mas fuerte del Reyno.

El Marques de San Vicente ſe retiró con el reſto de ſu Exercito à la Pulla, aun tenia baſtante gente, pues à mas de muchos Batallones

havia 2000. Corazeros, y 800. Uſares: quiſo empreender la marcha à Rijoles, y de alli á Sicilia.

Nueſtro Exercito como havia yà ganado los Caſtillos, y Plaza de Gaeta, ſe juntó para ſeguir à los Alemanes, y darles batalla, en eſta ocaſion los Granaderos Rs. que teniamos el honor de eſtar ſiempre cerca de S. Mag. como ſus Guardias, advirtiendo eſtava ſu Rl. Perſona ſegura en Napoles, le pedimos permiſo para ir á la batalla, y nos lo concedio, con la orden de bolver deſpues de élla á eſtar imediatos à S. Rl. Perſona.

El Duque de Montemar con el Exercito marchó á los Enemigos, que ſeguian ſu idea; iban en la Vanguardia 600. Caravineros mandados por el Brigadier Conde de la Viovile, el Coronel Dn. Fernando

nando la Torre (que despues fue Marques de Campo Santo) y yo de Teniente Coronel, con orden de no alexarnos del Exercito, por cuyo motivo no dimos alcance à los enemigos.

El Marques de San Vicente á este tiempo tuvo orden de Viena, de no abandonar el Reyno sin darnos batalla ; luego que la recivio, hizo alto en la Pulla pedragosa y ocupando el Lugar de Bitonto, se presentó en batalla.

Nuestro Exercito, que deseava llegar à las manos con el Enemigo, se dispuso en la mesma tarde para la funcion : El Exemto de Granaderos Rs.D. Manuel Amat (oy Virrey del Perù) hallandose en aquella ocasion con 50. hombres de ellos sobre la derecha, y à vista de ambos Exercitos, fue atacado por 300. Usares,

ſe tirò ſobre éllos con tal ardor que no obſtante la exceſiva ſuperioridad en el numero, les puſo en fuga obligandoles á meterſe dentro ſu trinchera; Eſte preludio de la batalla, diſcurro, deſalentò al Exercitò Enemigo.

Poco deſpues empezamos el ataque, rompiendo muchos paredones, que nos dificultavan el manejo, y aunque el fuego de la Infanteria Alemana era con muy buen orden y ardor, la hicimos retirar dentro Bitonto, en cuya conſequencia hizo fuga ſu Cavalleria acia Bari; la ſeguimos con teſon é hicimos muchos priſioneros, y la meſma noche capituló, quedando toda priſionera; igual ſuerte tuvo ſu Infanteria en Bitonto, de tal modo que en todo el Exercito enemigo no quedó ſiquiera uno

con

con libertad, y ſe concedio al Coronel D. Joſeph Lucheſi, para llevar la noticia à la Corte de Viena.

Eſta funcion es tan ſingular, que en el ſiglo actual no tiene pareja en Exercitos Europeos; no fue ſangrienta, por la poca, ò caſi ninguna reſiſtencia del enemigo, que luego dexó el Reyno en tranquilidad ſin mas Tropa que el General Daun y guarnicion de Capua, que bloqueamos eſtrechamente, y deſpues de algun tiempo capituló, con la condicion de embarcarſe para Alemania, como ſe executò.

Segunda Guerra de Sicilia.

LUego que el Reyno de Napoles quedo ſin enemigos, ſe embarcó parte de nueſtro Exercito en la Capital para la Conquiſta de Sicilia: Eſta fue breve y de poco empeño, porque la Tropa enemiga ſe retirò á diferentes Plazas que defendieron poco por la ninguna eſperanza de ſocorro y mucho mas porque veian claramente, que los Naturales de aquel Reyno les eran muy deſafectos, y propenſos á los Eſpañoles; por lo que no me detengo en explicaros los pocos ſuceſos de eſta empreſa que no merecen particular deſcripcion; pero no puedo dexar de

 refe-

referiros, que S. M. ſe embarcó para aquella Iſla, y deſembarcando en Meſina fué recibido por la Nobleza, y Plebe con aplauſo inexplicable en 10. Marzo de 1735. y en el 18. immediato llegò à Palermo; el Arzobiſpo le conſagrò dia 3. de Julio ſiguiente, y en el 18. ſe reſtituyó à Napoles, os he eſpecificado las fechas antecedentes para que advirtays que en tres ſiglos ſolamente ha havido dos Conſagraciones de Reyes en Sicilia, la de Victor Amadeo II. Duque de Saboya, y la de Carlos V. Rey de Napoles, una y otra fueron executadas con las mas feſtivas aclamaciones aquella à cauſa de la novedad nunca viſta por los Sicilianos; y como eſta no tuvo tal circuſtancia, diſcurrid voſotros el motivo de ſer celebrada con inexplicable aplauſo; lo acertareys facilmente

cilmente atendiendo à los favores que Sicilia en tiempos antiguos recivio de Eſpaña, al genio agradecido de aquellos Iſleños, y á las auguſtas circunſtancias, de ſu nuevo Rey.

Paſe

Paſe del Exercito Eſpañol deſde Napoles à Lombardia.

DURANTE la Conquiſta de Napoles los Franceſes hacian ſus progreſos en Milan, y otros Eſtados de diferentes Principes de Italia Feudatarios del Emperador mandando ſu Exercito el Mariſcal de Vilars, quien haviendo conquiſtado todas las Plazas haſta Piſiguitòn, muriò: La Corte de París embió en ſu lugar el Duque de Noalles.

El Miniſterio Eſpañol, viendo que el Emperador diſguſtado de que le huvieſemos conquiſtado el Reyno de las dos Sicilias, y que el

nuevo

nuevo Rey no ſolo ſe mantenia pacifico en ſu nueva adquiſicion, ſi que tambien en la de los Ducados de Parma y Plaſencia, y que conſervaba el titulo de Gran Principe de Toſcana, intentò reincorporarſe los feudos de Parma, y Plaſencia; quiſo ocurrir à la invaſion, à cuyo efecto pasó nueſtro Exercito de Napoles à Lombardia à unirſe con el de los Franceſes, y Saboyardos: La primera operacion nueſtra fué rendir la Mirandula, y luego ſe juntaron en Conſejo de Guerra los tres Generales Eſpañol, Francés, y Saboyardo; Reſolvieron el ataque de la gran Plaza de Mantua, tomando à ſu cargo cada qual una calzada para bloquearla con Deſtacamento de los tres Exercitos, y el nueſtro ocupó lo largo del Póo.

En

En eſta Operacion cortó el ardor marcial de los tres Exercitos, é hizo repentinamente diſcontinuar el bloqueo un golpe de pluma dado en el bufete del Cardenal Fleury Miniſtro de Francia, que ſin noticia de nueſtra Corte, hizo un tratado con la de Viena, en que èſta ſe allanó en entregar à los Franceſes la Lorena (que era el afan de eſtos ya de mas de ſiglo y medio) y en trueque ſe entregaria à los Auſtriacos los Ducados de Toſcana, Parma, y Plaſencia, ſin embargo de eſtar en pacifica poſeſion de eſtos feudos Carlos V. Rey de Napoles, Duque de Parma, y Plaſencia &c. Gran Principe de Toſcana; al Duque de Lorena en compenſacion ſe le daria por juro de heredad la Toſcana; y á Carlos V. que en eſte tratado ſe le depojava de tan con-

ſiderable

ſiderable porcion de ſu Patrimonio, convenia la Corte de Viena en reconocerle Rey de las dos Sicilias, y hacerle á eſte efecto ceſion ſolemne de dicho Reyno.

Llegada eſta novedad al Duque de Noalles, dio lugar à los Alemanes para paſar à las orillas del Poo, donde inopinadamente les vimos, pues ſe manejò ſin dar el menor aviſo à nueſtro General Duque de Montemár.

Los Eſpañoles ſolos no teniamos fuerzas baſtantes para oponernos al Exercito Alemàn, y nos fue preciſo marchar con alguna precipitacion, y paſar los Apeninos por Bolonia. Entramos ſin pérdida en Toſcana, y como los Alemanes nos ſeguian, al hallarnos en las immediaciones de Florencia, nos formamos para recivirles en batalla.

Cortó

Cortó nueſtra intrepidez, y la de los Alemanes el Duque de Noalles, preciſando à eſtos à detenerſe en la frontera de Toſcana, eſperando que noſotros evacuaſemos aquel eſtado en fuerza de la paz particular entre Paris y Viena, en que no havia tomado parte el Rey de Eſpaña, ni el de Napoles, que eran los mas intereſados en el aſunto.

Nueſtra Corte ſintió mucho lo practicado por la de Paris; pero ſe allanó por razones de alta politica, y por la mediacion de la de Londres.

Se nos dió orden de retirarnos à Eſpaña, lo que practicamos, marchando la Cavalleria por la Ribera de Genova, y Francia; y la Infanteria por mar, con lo que concluyó aquella Guerra, en que fuí echo Coronel.

Guerra de Italia. Año 1741.

QUando el Exercito se huvo retirado à España, y estando en pacifica posesion de las dos Sicilias el Señor Carlos V. pensamos, que duraria poco el descanso, considerando inclinada la Corte à buscar establecimiento para S. A. R. el Señor Infante Don Felipe: Ya os dixé que el último de la Casa Farnesio instituyò heredero à Don Carlos, ó sus hermanos, y os hé insinuado que las Cortes de Madrid, y Napoles no tomaron parte en la paz entre Versalles, y Viena, y que el Ministerio Español accedió á aquel trata-

do

do por precision, Politica, y me diacion de los Ingleses. Os renuevo esta especie, para que no penseys que el Sr. D. Felipe V. jamàs haya ideado (ni en el caso mas remoto) buscar establecimiento para sus hijos, con solo el derecho de las armas, si que siempre ha manejado estas, apoyandolas en las mas sólidas razones de Justicia, y equidad: La accesion de Madrid, y Napoles al tratado de París no podia perjudicar al Sr. Infante D. Felipe, que tambien era fideicomisario de Parma, Plasencia, &c.

Durò nuestro descanso mas de lo que pensavamos, pues hasta el año 1741. estuvimos en paz: En el primer dia de Noviembre del mesmo se embarcaron Tropas en Barcelona divididas en tres Comboyes à las ordenes del Duque de Montemar,

desembarcaron en los Presidios de Toscana, y Ribera de Genoveva.

No haviendome hallado en este Exercito hasta que se juntó con el del Sr. Infante D. Felipe en el año de 1745. sobre el Campo de Tortona, solo os diré que el Rey de Napoles juntó su Exercito al de España, y tomó el mando de ambos: huvo bizarras acciones, la de Beletri fué celebre, pues haviendo sido sorprehendido nuestro Exercito por los Alemanes mandados por el Princi de Lokovvitz, y entrandose dentro la Ciudad, los nuestros supieron rehacerse promtamente, y con tal ardor, que con las bayonetas sacaron à los Alemanes de la mesma, y de la montaña, retirandose aquellos con precipitado desorden: La funcion fué sangrienta, en la que sufrieron mucho los Guardias Walonnes,

estuvo muy expuesto el Rey, pero nunca tan marcial, y magnanimo S. M. como en el mesmo peligro; el glorioso vencimiento fuè principalmente obra suya por el acierto y valor con que supo manejarse.

Fué tambien memorable la Batalla de Campo-Santo, las Guardias Españolas se distinguieron como acostumbran, aunque con perdida de sobresalientes Oficiales; La Cavalleria, y Dragones manifestaron su valor mandados por el Teniente Gl. Duque de Atrisco, que estando à la cabeza de la Rl. Brigada de Caravineros de la que era Comandante, y unida à ella el Regto. de Dragones de Sagunto observando el movimiento de la Cavalleria Alemana, despues de una descarga que ésta recibió del Regto. de la Corona, se arrojaron sobre la mesma, y la derrotaron en-

tera-

teramente no obſtante de ſer exceſſivo el numero de Cavalleria Enemiga.

Eſcuſad eſtas digreſiones que ſolo ſon efecto del guſto que hallo quando ſe me acuerdan las glorias del Rey, y de las armas Eſpañolas.

En el año de 1742. ſe diſpuſo en Eſpaña otro Exercito al mando del Sereniſſimo Señor Infante D. Felipe, y à ſus ordenes el Capitan General Conde de Glimes. Nueſtra Cavalleria que era numeroſa entrò por Francia, llevando ſu vanguardia la Compañia de Granaderos Rs. en que yo ſervia de Teniente, ſiendo ya Brigadier en el Exto. ſiguiendo á eſta los Guardias de Corps: Nos juntamos todos con la Infanteria en Antibo, donde éſta havia deſembarcado, y eſtuvimos algun tiempo acantonados en las inme-

dia-

diaciones de aquella Ciudad.

Para arreglar nueſtras operaciones era preciſo ſaber las de nueſtro Exercito en Italia, y unirnos à él, no pudimos practicarlo, porque el Rey de Cerdeña havia unido el ſuyo al de los Alemanes, y como nos hallavamos muy diſtantes, fué impoſsible; por cuyo motivo tuvimos orden de la Corte para conquiſtar el Ducado de Saboya.

Marchamos por la Provenza haſta la Magdaléna, ſubimos la montaña, y paſò del Galibié, por donde entramos en aquel Ducado; las marchas fueron largas y trabajoſas, ocupamos los Caſtillos San Miguel y Monmillàn, donde quedamos campados. La Capital Chamberì dio la obediencia al Sr. Infante, y nueſtro Exercito dominò ſin la menor reſiſtencia toda la Saboya.

Viendo

Viendo el Rey de Cerdeña perdido aquel Pais, juntò todas ſus fuerzas, y à la cabeza de ellas entró por el Piamonte, y como las nueſtras no eran ſuficientes para defender lo que haviamos conquiſtado, y mas ſiendonos el Pais enemigo, el Conde de Glimes mandó retirar la Tropa de los pueſtos que ocupava en las montañas, é incorporarla en Monmillàn donde eſtava el Sr. Infante mandando el Exercito.

El Rey de Cerdeña ſe puſo à viſta de los Eſpañoles, y formó en batalla; Como las fuerzas eran muy deſiguales, parecio al Conde de Glimes retirarnos á Barró Plaza de Francia, y aquel Soberano bolvio à dominar toda la Saboya.

Eſta conducta no fue bien admitida en la Corte, por cuyo motivo

tivo embió el Rey al Marques de la Mina à relevarle, con orden de bolver à Saboya, y buſcar al de Cerdeña, que ſe mantenia campado, y fortificado en Monmillán.

Bolvimos à aquellos eſtados, tomamos el Caſtillo de Ablemónt, y aunque el enemigo eſtava à la viſta no lo ſocorrio, ni ſalio de ſus trincheras; nueſtro Exercito campó muy immediato al de los Enemigos.

Lo que nueſtra Tropa ſufrio por los exceſſivos frios, hielos y nieves en el Campo de Barrò, y en el de Ablemónt, no os lo puedo encarecer, y ſolo os diré que en el ultimo dia quedaron helados en el Campo algunos Soldados.

En tan trabajoſa ſituacion mandó el Marques de la Mina al Teniente General Dn. Manuel de Sada, que con un fuerte Deſtacamento

ocupaſe à Chamberí diſtante poco menos dos horas de nueſtro Campo, y à la viſta del Exercito enemigo.

Eſte Deſtacamento, obligó al Rey de Cerdeña (cuyo Exercito ſufria igualmente que el nueſtro los rigores de la eſtacion) à decampar de Monmillàn, y porque le era muy dificil la comunicacion con el Piamonte abandonó la Saboya; Aunque el Marques de la Mina deſtacó porcion de Granaderos para cargarle en la retirada, hicieron poco progreſo por lo aſpero del Pais: ocupada ſegunda vez la Saboya tomamos quarteles de Invierno.

Empezò la ſiguiente Campaña, dejando guarnecida la Saboya al mando del Teniente Gl.D. Manuel de Sada: El Exercito marchó por el Delfinado à Antíbo, con la orden de que paſando invadieſemos el Condado de Niſa. El

El Rey de Cerdeña, que nos observava, fortificò con muy buenas trincheras la entrada del Piamonte, Caſtillo de Montalvàn, y Plaza de Villa-franca.

El Marques de la Mina diſpuſo el ataque de aquellas trincheras, que eſtavan colocadas en lo alto de la montaña, y la noche en que haviamos de atacar, huvo una tempeſtad de agua tan fuerte, que nos impidio la accion, pero al dia ſiguiente lo executamos con felicidad, hicimos priſionero al Marques de Suſa hermano del Rey de Cerdeña, que las mandava con baſtante Tropa; ſe tomó el Caſtillo de Montalvàn, y quedamos dueños del Condado de Niſa.

Bolvimos tercera vez à Saboya à tomar quarteles, ſe aumentò nueſtra Tropa con algunos refuerzos

que

que nos vinieron de Eſpaña, entre ellos algunos Batallones de Milicias, y todo el Cuerpo de Granaderos Provinciales mandado por el Brigadier D. Aguſtin de Ahumada Marques de las Amarillas.

Eſte Cuerpo merecé mil elogios, pues aunque jamas havia viſto fuego enemigo, ſe unio tanto con los Veteràños, que en poco tiempo no fueron inferiores à eſtos en el valor y manejo.

Con los nuevos refuerzos, y con preciſa orden de la Corte ſe reſolvio otra vez invadir al Piamonte; marchamos deſde Chambeni por Briansón, Gilleſtre, y Valle de Cayläs, fuimos por las Tres Cruzes (que es lo mas aſpero de los Alpes) à buſcar al Rey de Cerdeña, que eſtava fortificado en el lugar y paſo de la Chenàl Pais del Piamonte;

ſe

ſe atacò, y al ſiguiente dia 12. de Octubre tuvimos una nevada tan fuerte, que nos precisó à retirar con precipitacion, y mucho rieſgo; no ſolo de perder todo el Exercito entre hielos y nieves, ſi tambien la Rl. Perſona del Sr. Infante, y con eſta caſualidad humanamente inſuperable ſe cortaron todas las ideas de aquella conquiſta: Perdimos no obſtante mucha gente, porcion de artilleria, y equipages; retirandonos otra vez por Francia, bolvimos à tomar quarteles en Saboya.

Para la ſiguiente Campaña ſe tomaron mas ſérias medidas, por haverſe unido á nueſtro Exercito un Cuerpo conſiderable de Infanteria Franceſa mandada por el Principe de Conti.

Bolvimos à penetrar el Piamonte por las Barricadas, rompiendo camino

mino para conducir la artillería, que con anclas, y tornos ſubia la aſpereza de aquellos montes, al parecer inacceſibles. Llegamos à la viſta del Caſtillo de Dumónt, primera Plaza fuerte del Piamonte.

Hizoſe el ſitio con la mayor actividad, y le abreviò el acaſo de una bala incendiaria, que dio fuego à las trincheras y Caſa del Governador, junto à la que eſtava el almacen de polvora, por cuyo motivo la guarnicion temio bolarſe, y metida la confuſion ſe arrojò por las murallas rindiendoſe priſionera de guerra. Apagóſe el fuego por la actividad de quatro Oficiales nueſtros, dos de ellos fueron D. Juan de Cermeño, y el Marques de la Romana, que ſe introduxeron en el Caſtillo, cuya intrepida accion fué la mas arrojada, que ſe puede referir.

Con-

Concluìdo el ſitio, el Exercito atacó la Plaza de Coni, deſtacando antes 2000. Cavallos, al mando del Teniente Gl. D. Franciſco Pignateli, y 24. Compañias de Granaderos à la orden del Duque de Arcos al lugar de Santallo donde campamos para obſervar los movimientos del Rey de Cerdeña, que con toda ſu fuerza eſtava en Saluzo.

En el entretanto ſe puſo ſitio à Coni con mucho ardor, pero con igual ſe defendia la Plaza. El Rey de Cerdeña intentò ſocorrerla, formó en batalla à viſta de nueſtro Exercito teniendo por frente la grande Azequia de los Molinos de Coni, que por ſu fondo, y anchura era impenetrable à la Cavalleria, y à mas tenia muchos Cavallos de Friſa delante ſus Batallones.

Nueſtra Cavalleria formó à la iz-

izquierda de la Infanteria, promta á dar un quarto de conversion si el Rey de Cerdeña atacase la Linea; esto le obligó á dirigirle en columna sobre el Convento de Nuestra Sra. del Olmo, fortificado, y mandado por el Teniente Gl. Marques de Castelàr.

La Infanteria enemiga quiso penetrar, pero no pudo, no obstante haverlo porfiado, y por esto perdio lo mejor de su Tropa, el Rey havia mandado construir muchas baterías, que ofendian nuestra Cavalleria, y Linea.

Dióse la batalla dia ultimo de Septiembre à la una de la tarde, y duró hasta entrada la noche; la ganamos: El Rey de Cerdeña, que havia presenciado su Exercito, se retirò con el beneficio de ella á Saluzo.

Si

Si el ſuceſo huvieſe correſpondido al proyecto de aquel Soberano, podia haver logrado un dia muy ventajoſo, porque al tiempo que atacó à nueſtro Exercito, dió orden que un Cuerpo de Tropas unido con mucho Payſanage ataçaſe el lugar del Burgo, donde teniamos los Almacenes de boca, y guerra, y aunque executaron la orden con baſtante intrepidez; con mayor fueron rechazados por nueſtra Tropa al mando del Coronel D. Pedro Zevallos, y D. Menna Semmanát: El arte Militar con que el Rey de Cerdeña, tanto para la batalla, como para el ataque de los Almacenes diſpuſo ſu Exercito, acreditò el grande talento de S. M. en eſta Profeſion.

Concluida la Batalla me mandò S. A. R. el Sr. Infante D. Felipe

paſaſe á la Corte de Eſpaña à dar quenta al Rey del feliz ſuceſo, y preſentar á ſus Reales Pies las Vanderas, como igualmente à manifeſtar á la Corte el eſtado en que quedava el Exercito, de cuyas reſultas merecí à la piedad de S. M. me nombraſe Mariſcal de Campo.

Retirado à Saluzo, continuò el ſitio de Coni, y como iba entrando la eſtacion del Invierno en Pais tan frio, nueſtros viveres empezavan à eſcaſear, porque ſe conducian á lomo deſde Francia y eſtando los caminos ya llenos de nieve, impoſibilitaba el tranſporte de mas Artilleria que ſe neceſitaba, y por otros accidentes inſuperables; fué preciſo al Señor Infante con dictamen del Principe de Conti, y Marques de la Mina, levantar el ſitio, y retirarnos otra vez á Francia.

Para

Para la Campaña ſiguiente año de 1745. ſe tomaron grandes diſpoſiciones; la primera el proyecto, que en quatro Campañas no haviamos podido conſeguir, que fuè unir á nueſtro Exercito el de Italia mandado por el Conde de Gages ſucceſor del Duque de Montemar; la ſegunda que los Franceſes aumentaſen ſus fuerzas de Infanteria; No neceſitavamos de mas Cavalleria, porque la teniamos en el mejor eſtado, y excedente à 5000. Cavallos, reforzamos igualmente nueſtra Infanteria, y à un tiempo empezàmos las operaciones dirigidas à la conquiſta de Lombardia.

Con motivo de que ſe retirò à Eſpaña el Marques de la Mina, tomò el mando del Exercito el de Caſtelàr; entramos por el Condado

de

de Niſa al Monferrato, y por Caſal fuimos al Campo de San Juliàn, à viſta de la Plaza de Tortona que bloqueamos.

Por haverſe igualmente retirado à Paris el Principe de Contí, tomó el mando de los Franceſes el Mariſcal de Mallebois: Entraron al meſmo tiempo por Aſti, y nos juntamos los dos Aliados al meſmo Campo de San Julian.

Mi entras ſe davan las diſpoſiciones para formar el ſitio de Tortona, ſe unió à eſtos Exercitos el Conde de Gages con el ſuyo deſpues de una penoſa y larga marcha.

Juntas las fuerzas empezamos las operaciones contra el Caſtillo de Sarravàl, y ataque de Tortóna, que fué bien defendida, pero hallandoſe ſin eſperanza de ſocorro capituló. Immediatamente deſtacó S. A. R.

al

al Teniente Gl. Marques de Caſtelàr con 4000. hombres, que ocuparon los Eſtados de Parma, y Plaſencia.

El Rey de Cerdeña con ſu Exercito ſe hallava à la otra parte del Tánaro, teniendo Baterias en el lugar de Baſiñana, y Monte Caſtelo que era ſu quartel Real. El Conde de Gages deſeoſo de hazer una accion de Heroe, pensó en ſorprehenderle; á eſte fin formó tres Puentes de barcas, mandó que el Exercito marchaſe en tres Columnas, que à cada una ſiguieſe ſu Puente, para colocarlo en ſu pueſto, y paſar el Rio.

Quando eſtas diſpoſiciones fueron artificioſamente publicadas, para que no las ignoraſe el Rey de Cerdeña, y tomaſe ſus medidas para oponerſe à la idea del Conde

de

de Gages, eſte mudò repentinamente ſu proyecto, y mandó à las Columnas, que al ver algunos cohetes al ayre, que ſe tirarian al rayar del dia paſaſemos à Vado el Tánaro, abandonando los Puentes que ſeguian, dando Guias competentes à la cabeza de cada una. Vimos el ſeñal, y luego nos arrojamos al Rio hubo en el pocas deſgracias, por tener bien reconocidos los vados.

La derecha, en que iba yo, con la Compañia de Granaderos Reales, y Guardias de Corps, paſamos junto à Baſiñana, haciendonos algun fuego la Artilleria enemiga; igualmente paſaron las otras por los parages que les fueron ſeñalados.

Eſta novedad tan impenſada, digna de un gran General, ſorprehendiò al Rey de Cerdeña, que eſtaba

eſtaba en Monte-Caſtelo, é igualmente à todo ſu Exercito, que viendoſe invadido por todas partes, ſolo penſo en la fuga; no menos admiró eſta diſpoſicion á nueſtra gente, pues nunca haviamos creido que el proyecto de los Puentes fueſſe meramente artificioſo, mayormente quando coſtaron mucho tiempo, y trabajo.

Seguimos poco ſu derrota; ſi la huvieramos continuado ſegun reglas de buena guerra, y como todos deſeavamos, era veroſimil acabar en aquel dia con el Exercito del Rey de Cerdeña, porque paſando immediato à Valencia del Poo, entravamos en los grandes llanos; por donde deſecho huia haſta Caſal de Monferrato; pero el General Frances Mariſcal de Mallebois embarazó nueſtro fervor, que poniendoſe

dose à la cabeza de la Cavalleria Española, y mandando no siguiesemos mas la derrota, nos dijo que bastante haviamos hecho por aquel dia.

La orden de aquel General fué muy sensible à nuestro Exercito, el Conde de Gages la replicó, pero no pudo persuadir à Mallebois à que continuasemos el alcanze de los enemigos, y al Conde solo le quedò arbitrio de dar cuenta de este acaso al Sr. Infante, à cuyo efecto se vió con S. A. R. en Basiñana, que tambien havia pasado el vado.

Para que no os parezca impropia, é intempestiva la disposicion del Mariscal Frances, ós diré que la Corte de Paris, aunque aliada nuestra, nunca quiso extinguir el Exercito del Rey de Cerdeña: Muchas veces parece que una disposicion es

contra

contrá reglas de guerra, y es muy conforme á las meſmas; porque las facciones Militares que ſe executan en Campaña, regularmente ſon efectos de aquellos golpes de refinada politica que ſe practican en los Gavinetes; y los Militares aunque tengámos ſuficiente prevehencia, ſolo conocemos por los efectos ſer acertada la diſpoſicion que antes nos parecio irregular.

Caſi igual reſorte de politica tuvimos con los meſmos Franceſes porque deſpues de ganada por noſotros la Plaza de Alexandría, y tener bien bloqueada ſu Ciudadela, quiſo ſocorrerla el Rey de Cerdeña, y tropezando (quizà ſi con alguna inteligencia entre los Miniſterios de Verſalles, y Turin) con nueve Batallones Franceſes, y uno de Fuſileros Catalanes en Aſti, hizo ade-

man de bloquearlos ; aquellos se rindieron luego prisioneros de guerra, el Batallon de Fusileros no quiso rendirse, y abriendo gloriosamente camino entre los enemigos, se juntó á nuestro Exercito. Si un solo Batallon, que quiso salvarse, pudo lograrlo con su valor y manejo, mucho mas facil les era à los nueve.

Ganado este Puesto por el Rey de Cerdeña, siguió á Alexandria, y viendo nuestras Tropas el no esperado suceso de haverse rendido los nueve Batallones Franceses, y que todo el Exercito enemigo nos cargava, abandonamos el bloqueo, y nos retiramos al Campo.

Emprendimos despues el sitio de Valencia del Poo, que se rindió con poca resistencia ; luego el de Casal de Monferrato ; todo nos era facil,

facil, porque el proyecto de los Alemanes era recoger las Guarniciones, y retirarlas à Mantua, de manera que en toda la Lombardia solo quedò por estos la gran Plaza de Pisiguitón, que siempre tuvimos bloqueada, y el fuerte Castillo de Milàn.

Como la idea de nuestra Corte era sujetar toda la Lombardia, se nos mandó hazer el sitio de Milàn con cuya Conquista, y de Pisiguitón, huviera quedado à los Alemanes solo la Plaza de Mantua, Juntamos un fuerte tren de Artilleria, que nos costó algunos dias, porque la teniamos en Casàl, y Plasencia, y las muchas aguas y lodos impidieron la brevedad del transporte.

Entró el Señor Infante en Milán en 19. de Diciembre, el Exercito

tomó

tomó Quarteles en aquel Estado hasta 19. de Marzo: Aunque, las providencias de nuestros Gefes se executaban con el mayor desvelo, no eran menos activas las de los Alemanes, pues la Corte de Viena à las Guarniciones que salian de las Plazas, y se juntaban en Mantua, unió un Exercito fuerte, mandado por el Principe de Linktekstteyn.

A su Alteza Rl. al Conde de Gages, y al Mariscal de Mallebois les parecio precisso abandonar el proyecto, y retirarnos al Campo de la Cartuxa de Pavía para esperar à los Alemanes; Linktekstteyn, que no ideaba buscarnos en aquel Campo, pasó el Póo entre Revere, y Hostilla, se echaron sus Alemanes con violencia sobre Guastàla que nos ganaron, y de allí mostraron ser su animo atacar à Parma.

El

El Conde de Gages, ſabido eſte movimiento, deſtacò 4000. hombres (en que iba yo de Mariſcal de Campo (á la orden del Teniente General. Dn. Thomas de Corbalàn, para que nos incorporaſemos con el Marques de Caſtelàr que con igual fuerza eſtava en aquella Capital; y conſiderando eſte Teniente General que entre toda la Tropa havia 2300. Cavallos que harian falta al Exercito, tomando dictamen de Corbalàn, me mandó ſalir con la Cavalleria y bolverla al Campo, quedando ſolamente en Parma 300. Dragones al mando del Coronel Dn. Antonio Ponze, oy Duque de Arcos; Sali ſin oposicion, y aprovechando los inſtantes concegui paſar el Rio Tarro.

Los Enemigos immediatamente cortaron la comunicacion de nueſtro

eſtro Exercito con aquella Plaza; Ocupè los vados del Rio, aviſé al Exercito el movimiento del de los Alemanes, que yo quedava à la viſta continuando en obſervarles, y que ocupaban la orilla de la otra parte del Tarro.

Recivida la noticia por el Señor Iifante mandò que el Exercito marchaſe en tres diviſiones, y que yo mantuvieſe mi poſitura haſta el arribo de S. A. Rl.

Al Conde de Gages viendo la ſituacion de los Enemigos, no le pareció conveniente ſocorrer à Parma; y mandó al Marques de Caſtelar diſcurrieſe modo para retirar la Guarnicion, y unirla al Exercito, lo executó por la Ribera de Genova con mucho trabajo y pérdida, pues tuvo que contrarreſtar à los enemigos que le ſiguieron, lo-

grando

grando el fin de incorporarſe al Campo de Plaſencia.

Los Alemanes entraron, y ſe mantuvieron algunos dias en Parma, y como el Conde de Gages logrò, que Caſtelàr huvieſe ſalido con ſu Tropa de aquella Plaza, me mandó abandonar el Tarro, con lo que marchó el Exercito à Plaſencia, y paſandole immediatamente los enemigos nos cargaron la retraguardia haſta las immediaciones de la meſma Plaza.

Deſeoſo ſiempre el Conde de acciones particulares, embió la meſma noche que llegamos à Plaſencia un fuerte Deſtacamento, en que iba yo de Mariſcal de Campo al mando del Teniente Gl. D. Franciſco Pignatelli para ſorprehender tres Batallones Enemigos que con porcion de Corazeros ſe hallavan en

Go-

Codogno ; y pasando el Poo por el Puente de Plasencia logramos felizmente el intento , pues aunque la Infanteria se resistio con ardor fué hecha prisionera de guerra, y la mayor parte de la Cavalleria huyó à Pisiguitón, y aun de esta hicimos mas de 200. prisioneros: Este echo dejó al Conde de Gages con la satisfaccion que se puede considerar, por la grande particularidad de haverse logrado este triumfo al tiempo de la retirada.

Nuestro Exercito campò fuera las murallas de Plasencia , levantamos tierra, y estavamos sostenidos del Cañon de la Plaza ; uno y otro nos hacia impenetrables. El Principe de Linktekstteyn con todas sus fuerzas se puso à la vista de nosotros, fortificó igualmente su Campo, y trabajando varios Reductos, le formó inaccesible.

En

En esta posítura nos mantenia-mos sin accion particular, pero nuestra Corte mandó que atacasemos à los Alemanes, no obstante las insuperables dificultades que havia para éllo.

Los Franceses, que desde nuestra retirada de Milàn quedaron en Tortòna para guardar la comunicacion de Genova y Monferrato, tuvieron orden de Paris para juntarse con nosotros, à fin de atacar unidos à los Alemanes.

Al dia siguiente de haversenos juntado se hizo el ataque, fué extremamente vigoroso, Espaùoles y Franceses se enardecieron igualmente, pero la posítura de los Enemigos, los muchos Reductos abanzados, y la fuerza de sus Trincheras, hizo inutil el ataque, y nos causò mucha perdida: Los Franceses

perdieron mas de 2000. hombres, la nueſtra fuè mucho mayor: La Cavalleria Eſpañola, que era numeroſa y la mandava el Theniente General Don Franciſco Pignateli no pudo obrar, por las immediaciones de ambas Trincheras, y porque los Alemanes no deſtacaron un hombre fuera de éllas: no obſtante ſe preſentaron algunos Eſquadrones mandados por el Brigadier Duque de Granada que facilitaron la retirada: La poſitura y fortificacion de ambos Exercitos era tal, que por conocimiento Militar, ſabiamos, que el que atacaſe ſeria vencido.

Concluida la accion los Franceſes ſe retiraron à ſu antigua ſituacion para mantener las dos comunicaciones ya dichas; noſotros entramos en Plaſencia, quedando contados

tados, el frente por el Exercito Enemigo, y las eſpaldas por el Poo.

Eſtavamos en eſta triſte ſituacion y para mejorarla, paſó el Exercito el Poo por el Puente de Plaſencia, dejando una fuerte Guarnicion à las ordenes del Marques de Caſtelàr: Campamos en Codogno y deſpues en el Hoſpitalét lugar diſtante dos leguas de la Plaza, y una del Poo.

Mucho ſe diſcurria entre noſotros ſobre el modo de ſalir de tan mala ſituacion: unos opinavan que marchando por el Eſtado de Venecia; otros por los Cantones Suizos; en una palabra cada qual diſcurria ſegun ſu talento: Todos los medios eran dificiles por las diſtancias, y por otros inconvenientes que ſe ofrecian à cada paſo y mas que todo, por hallarſe el Exercito del Rey de Cerdeña muy poco diſ-

tante

rante del nueſtro, que podia facil-
mente obſervarnos, y cargarnos en
qualquier reſolucion que tomaſe-
mos: El Conde de Gages diſcurrio
mejor que todos, y calló ſu idea
haſta practicarla.

Mandò recoger en un ſolo dia
todas las Barcas de los Molinos que
acoſtumbra haver ſobre el Poo (que
ſon muchas, y trabajan con la cor-
riente) haſta el numero ſuficiente
para formar tres Puentes, y conſ-
truidos con la mayor preſteza paſó
el Exercito: En el entretanto dio
orden al Marques de Caſtelar eva-
cuaſſe enteramente Plaſencia, que-
maſſe el gran Puente que tenia ſo-
bre el Rio, y ſe juntaſe al Exercito.

En el meſmo dia de conſtruidos
los tres Puentes, à las tres de la
tarde desfiló primero que todos un
Deſtacamento fuerte mandado por

Don

D. Francisco Pignatelli, en què iba yo, con orden de campar sobre el Rio Tidóne, guardar su paso, y comunicacion con el Lugar de San Juan por donde devian transitar desde el Hospitalét S. A. R. y Exercito.

Los Alemanes que se mantenian à la vista de Plasencia no nos atacaron en el paso de los Puentes, si que formando un numeroso Destacamento cayeron sobre el en que yo iba, y al amanecer del dia siguiente empezó el fuego; uno y otro teniamos Artilleria, y no obstante el teson con que nos atacaron, logramos detenerlos.

En la mesma ocasion pasava nuestro Exercito los Puentes (que distavan poco mas de hora y media de nosotros) y como nuestros Generales oyeron el recio fuego del Tidóne

acce-

acceleradamente vinieron à ſoſtenernos: ſe travó fuerte Batalla; nueſtra Tropa nunca perdio terreno, pero ſi baſtante gente de Infantaria y Cavalleria por el teſón con que defendimos el paſo; La pérdida de los Enemigos no fué inferior: Murieron, de los nueſtros el Teniente Gl. Conde de Candél, y de los Enemigos el General Werenklàu, que les mandava; Llegamos al Lugar de San Juan, que era el proyecto del Conde de Gages, à quien el modo con que diſpuſo el paſo del Poo, la pronta, y diſimulada fábrica de los Puentes (que aun los miſmos Oficiales Generales del Exercito ignoravamos) le acarreò el mayor credito entre todos los de Europa.

El meſmo Conde tuvo que providenciar en aquella ocaſion à nueſtra

eſtra retaguardia, porque el Rey de Cerdeña, que eſtava muy immediato la cargò, pero tan lentamente que no perdimos un hombre: No ſabré deciros, ſi eſte Soberano y Gages ſe portaron en eſta ocaſion de acuerdo por alguna idea Politica, ò ſi aquel quiſo pagar à Eſpaña la fineza de nueſtra lentitud en no haver cargado à ſu Exercito por orden del Mariſcal de Mallebois en los llanos de Caſal, como os lo he explicado; ſea como fuere el Exercito del Rey de Cerdeña podia haver hecho mucha mas fuerza de la que hizo.

Del Lugar de San Juan campamos en el de Bogéra ſin opoſicion en la marcha.

Sintió mucho el animoſo Sr. D. Felipe V. la perdida de la Batalla de Plaſencia, y la ſituacion en que nos halla-

hallavamos (cuyo terreno no ignorava, por haver hecho Campañas en Lombardia al ingreſo à ſu Reynado) pocos dias deſpues de haver ſabido S. Mag. la perdida que acabo de expreſaros, le acometió un accidente del que murió; fué univerſalmente llorada ſu muerte, por haver ſido Principe eſclarecido digno de los Eſpañoles, y de reynar mucho mas dilatado tiempo!

Eſte inopinado ſucceſo mudò enteramente el ſiſtema de la Corte, pues el Sr. D. Fernando VI. al empezar ſu Reynado tomó ideas muy diſtintas de las de ſu Auguſto Padre, mandó al Marques de la Mina, que eſtava en Eſpaña marchaſſe en poſta à Lombardia à tomar el mando del Exercito.

Llegò al Lugar de Boguéra, en el que eſtava el Señor Infante,

ſe

ſe apeó en Palacio à donde fue luego el Conde de Gages ; el Marques preſentò las ordenes del Rey, y Gages en el meſmo dia partió para Eſpaña. S. M. fué ſervido mandar reſervadamente al Marques de la Mina evacuaſſe toda la Italia, y que no perdieſſe ningun Soldado, ſi era poſible, ſalvando el honor de las Armas.

Al dia ſiguiente marchò el Exercito à Tortona, y con marchas regulares llegò à Genova por la Boqueta. Havia fortificado el Marques eſte paſo, los Enemigos le atacaron, y aunque ſe defendió ayroſamente, huvimos de ceder, porque aquellos ſe reforzavan con toda ſu gente.

Caſi al meſmo tiempo acaecio el celebre Motin de los Genoveſes, que echaron de la Ciudad al Marques de Bota y Exercito Aleman.

No me detengo en explicaroslo, porque no me hallé, y es razon me ciña ſolo à lo que hé preſenciado, y á lo que es neceſariamente connexo para ſu devida inteligencia.

Nueſtro Exercito continuó ſus marchas regulares por la Ribera de Genova, y aunque algunas veces ſe preſentaron los Enemigos à nueſtra Retaguardia, no huvo ſuceſo mas que el del Final, y la Turbìa, y aun eſtos fueron particulares de algunas Compañias de Granaderos.

Paſó S. A. R. el Bar, tuve la honra de tener à mi cargo ſu Rl. Perſona, con un Deſtacamento de 12. Compañias de Granaderos, y 200. Cavallos, y en la noche immediata entramos en Antibo.

El Exercito Aleman aviſtó el nueſtro ſobre Niſa, eſte pasó luego el

Bar,

Bar, y campó ſobre ſus orillas en San Loran tierra de Francia.

Haſta aqui os he podido referir las operaciones de nueſtro Exercito; las que ſiguieron haſta la Paz no os las puedo explicar; porque deſpues de haver llegado nueſtro Exercito en Francia, y abandonado la Italia, nueſtra Corte, ſoſpechando que los Alemanes invadieſen el Reyno de Napoles, aplicò todo ſu cuydado en ſoſtener á aquel Manarca: à eſte efecto mandó que en Antibo, y Marcella ſe embarcaſe un Cuerpo de ocho à dies mil hombres mandado por los Mariſcales de Campo D. Fernando Cagigal, y yo; la poca Tropa del Rey de Napoles, que havia militado con noſotros yà havia hecho lo meſmo en Villa-Franca.

Nos embarcamos en Antibo, una

una Esquadra Inglesa puso en frente de su Puerto quatro Navios de Guerra para detenernos, ó Cañonearnos, pero no lo pudieron conseguir, porque aprovechando un viento fresco y obscura noche pasamos entre ellos; al amanecer nos siguieron, y tiraron algunos Cañonazos, pero no nos alcanzaron; el Comboy se dividiò, tomando puerto en la Playa Romana, ó costa de Napoles.

Llegué al Puerto de Neptuno con nueve embarcaciones, marché luego à Roma, dexando orden al Comboy, que sin pérdida de tiempo fuese à Gaèta; avisé luego á Madrid, y à Napoles de quedar en salvo todo el Comboy, y en pocos dias me presente al Rey de las dos Sicilias, de quien fui recivido con el Real agrado y piedad que acostumbra.

Es-

Estuve un año con la Tropa à los Pies de aquel Monarca, y estimó tanto mi conducta, que se dignó honrarme con el caracter de su Gentil-Hombre de Càmara; haviendome despues conferido el Rey el Govierno de Alicante, y arribado à Napoles el Marques de Villadarias, tuve orden de pasar à España.

Por el tratado de Pàz que se firmó en 1748. la Casa de Austria cediò al Sereniſsimo Sr. Infante D. Felipe los Estados de Parma, Plasencia, y Guastàla, S. A. Rl. passò desde Francia á ocuparles: siguióle la Compañia de Granaderos Acavallo del Rey, que fué destinada para sus Guardias de Corps. Esta Epoca dió fin à mis fatigosas Campañas, pues nó fuí nombrado para la de Portugal en 1762.

Aun-

Aunque os he referido las Campañas que he hecho, y principales Funciones en que he intervenido, omito explicaros varios Destacamentos que en todos grados he hecho con los particulares que he merecido al buen concepto de los Gles.

Estando en Napoles con la Tropa Española á las ordenes del Rey de las dos Sicilias segun acabo de referiros, devi piedad, y concepto al Sr. D. Fernando VI. que manifestó uno, y otro confiriendome el Govierno de Alicante: El Sr. D. Carlos III. (que Dios guarde) quando llegò à España se dignó confederme el de Gerona donde me mantube hasta que halló por conveniente pasarme con la Comandancia General à este Reyno de Mallorca, y aumentandome las Piedades me confirió la Capitanía General de este Exercito, y Reyno.

INS-

Instrucciones.

YA que he cumplido con lo que os ofrecí de relacionaros por mayor, lisamente, y sin abultar las Campañas Funciones, y Batallas en que me he hallado, añadiendoos aun varios sucesos de las Cortes, que en aquellas ocasiones pude observar, tal vez en alguna circunstancia me habré equivocado, ò dejado de notar por ser tan larga la série que os refiero, que solo tenia fiada à la memoria: Sin embargo os la remito obligado de vuestra persuacion: Me parece que despues de haveros satisfecho, me toca por el Paternal amor que os tengo, y para vuestra mayor educacion manifestaros los medios, que conducen à mejor Fortuna, ó alo-

menos

menos los que yo he procurado practicar; espero admitireis gustosos algunas Instrucciones triviales entresacadas de las muchas que en toda socasiones os he dado: Mi abanzada edad insta para que con mas viveza os repita las maximas, que deveis observar, pues son el medio mas conducente á facilitaros en quanto esté de mi parte mejor Fortuna.

No se puede hazer solida en lo Eterno, ni Temporal sin el Santo temor de Dios, sea este siempre vuestro primer, objeto pues facilita las empresas arduas, alivia las fatigas, libra de los riesgos, y asegura la tranquilidad interior.

Jamàs se os impriman las maximas de la mocedad mal educada, aseguraos que las que siempre os he dado, y estas son verdaderas, y las que haveis de seguir. De-

Deveis hazer muy particular eſtima de la carrera que profeſays, pues por ſer tan honrada, la ſigue caſi toda la principal Nobleza de Europa, y los mayores Soberanos ſe hazen gloria de ſer Soldados.

Tened ſiempre fino amor al Rey, y Rl. Familia, eſto os eſtimularà à ſervirle con fidelidad, y tezón.

Venerad todas las Regias deliberaciones como Sabiàs, ſi ſe os preguntare ſobre ellas, decid la que os dictare la experiencia en aſumptos de vueſtra profeſſion; aſſi lo he practicado, y no ha deſagradado à S. Mag.

Procurad (ſin roze de lizonja) adquirir amiſtad con vueſtros Gefes, que ſi cumpliys con las obligaciones de la carrera, procuranán promoveros. Cortejadles con eſmero, pues el trato les darà conocer vueſtro caracter.

El amor à la verdad, y odio à la

mentira, como es caracter de la mayor hombria de bien, os darà tal concepto entre los Generales, y Miniſtros, que ſolo lo entendereis por las conſequencias.

En las Funciones ſerias de la Guerra el preſentarſe bizarros delante de los Enemigos, es lo que mas anima à la Tropa que os deve ſeguir; un ademan jocoſo, ò ſumba prudente con los Soldados, que eſtuvieren à vueſtro mando, les eſtimulara al mayor Honor.

Nunca dejeis el pueſto, que os tocare, ni buſqueis rodeos para reconocimientos que no os incumban; la verdadera obligacion de un buen Militar, es reñir con los Enemigos que ſe le preſentan.

No ſeais crueles con ellos, ſi ſolo cumplid con lo que ſe os mande.

Quando rendidos, ya no ſon Enemigos del Rey, tratadles con amor

y Religion, facilitadles alivios, que ſi ſe os trocare la ſuerte ſereis compenſados.

Si los Gefes os encargaren alguna empreſa muy dificil, conſultadla con alguno de vueſtros mayores amigos, que tenga inteligencia, y experiencia, y tendreis mas facilidad, para portàròs con acertada conducta.

Nunca deſdeñeis dictamen ageno, ni preſumais del proprio ; de eſte defecto muy univerſal, y que parece pequeño he viſto efectos muy noſivos ; he advertido, que el encaprichamiento, y la preocupacion à favor de ſi meſmo , hà hecho muy limitados à Sugetos, que hubieran ſido magnanimos ; tanto es verdad , que aunque nadie eſtà contento con ſu fortuna, muchos lo eſtan de ſus talentos, aunque ſean eſcaſos.

No blaſoneis de acciones proprias ; ya las publicaran los que las notàren, y os daràn mas honor.

No

No murmureis las agenas, aunque os parezcan feas: compadezed à los que las practicaren.

No solicireis acensos con ansia sobrada, descansad en cada escalòn, continuando el merito, para acender à otro: aprendedlo de mi, que sin notable afán he llegado à la elevada Dignidad, en que me mirais.

Porque en la vida Militar no respira quien no aspira, y solo el honor adquiere honores, seguid la senda de la honradèz inalterablemente, sino lograis acensos, alomenos sereis dignos de haverlos merecido.

Toda accion de honor lleva el premio en si mesmas: Vaya una ligera digresion, que me lo acredita: Quando con aquellos 600. Carabineros seguia al Enemigo, en los Campos de la Pulla vi un Coche, que con facilidad alcanzè: ivan en él tres Señoras, que al verse

cedadas por la Tropa de mi cargo, empezaron con llanto timido à dar voces, clamando misericordia, y piedad; procurè consolarlas, mandè que nada se les quitase del equipage, y las dije, veràn V. ms. lo que es caèr en manos de Españoles, les preguntè si querian bolver à Napoles, ó al Exercito Enemigo, donde estavan sus Maridos; admitieron lo segundo con la alegria, que se deja vèr, y con escolta las mandè conduzir hasta la retaguardia del Exercito Alemàn: Quantas veces la memoria me acuerda el suceso, tantas me paga la satisfaccion de haverlo practicado.

Si os alabàren, ó se hablàre de vosotros poco ventajosamente, oidlo con indiferencia; aprovechad de la alabanza para excitaros à merecerla, y de la maledicencia, para enmendar los defectos, que os huvieren notado.

Si os agraviaren, vengad el agravio

vio por los medios que dicta la razòn, y permite el Rey; Haced, que la venganza os añada lucimiento, à mi modo de entender, consiste en perdonar. No tiene igual el plazer que hallareis, dando un favor en trueque de un disfavor.

En toda accion peligrosa portaos con brio, é intrepidez; no busqueis la muerte, ni jamàs la huyais, lo primero es temeridad, lo segundo cobardìa: El Soldado de verdadero valor la espéra à pie firme, quando Dios la embia; en esto consiste la intrepidéz prudente, y os harà mas temibles à los Enemigos del Rey, si considerais, que tambien se adornan las tumbas con militares trofeos.

Real Castillo de Palma á 10. de Diciembre de 1767.

EL MARQUES DE ALÒS.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

8

DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE BARCELONA

BIBLIOTECA CENTRAL

Reg.º 284446
Sig.ª TOSC
15-I-22